

AMIGOS PELIGROSOS, ENEMIGOS MORTALES: UN ANALISIS DE SOMOZA Y EL MOVIMIENTO OBRERO NICARAGUENSE (1944 - 1946)

Jeffrey Gould

INTRODUCCION

La historiografía del movimiento obrero nicaragüense se caracteriza tanto por la extrema pobreza y la dispersión de las fuentes primarias, como por una tendencia a compensar mediante estructuras analíticas lo que falta en contenido. El triunfo en 1979 de un movimiento revolucionario genuinamente interesado en permitir al pueblo nicaragüense convertirse en "dueño de su historia", ha estimulado la búsqueda de fuentes primarias y ha despertado el interés de los historiadores en la trayectoria de la lucha de clases en Nicaragua. A menos que abordemos problemas metodológicos fundamentales, esta nueva búsqueda del pasado no dará luz necesaria para la comprensión de los problemas de desarrollo y de los conflictos de clases en Nicaragua contemporánea.

En años recientes, Gustavo Gutiérrez, Onofre Guevara, Carlos Pérez-Bermudez y otros estudiosos han dirigido su atención a la fase formativa de las organizaciones obreras en la década de 1940. Es importante subrayar que tales trabajos han sido condicionados por circunstancias históricas excepcionales. Tales investigaciones se realizaron en un período revolucionario (inmediatamente antes y después del triunfo revolucionario de 1979) y por lo tanto, no sólo tuvieron dificultades en el proceso de investigación sino que la perspectiva "antirreformista" naturalmente repercutió en su enfoque.¹ Los estudios mencionados pretenden ofrecer un marco de referencia explicativo con el propósito de comprender la "debilidad" del movimiento obrero y particularmente del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) en relación con el régimen somocista. Todos los autores postulan como la variable clave de sus análisis el bajísimo nivel del desarrollo capitalista de este período. Gutiérrez Mayorga señala:

"En tales organizaciones (sindicatos) en tanto que surgen en un período en que predomina la forma de producción artesanal, su base la constituyen preponderadamente trabajadores incorporados a este tipo de producción pre-capitalista."²

A partir de esta premisa básica, Gutiérrez Mayorga concluye que el modo de producción artesanal condiciona la actividad política y la ideología, al extremo de que los "artesanos socialistas" podían únicamente trabajar hacia una transición reformista del modo de producción capitalista:

... "Los obreros artesanos no podían estar a la altura del verdadero personaje que querían representar." ³

El juicio de Ortega y Delgado es compatible con el de Gutiérrez. Ambos señalan: "El movimiento obrero no sobrepasa los límites del mutualismo". ⁴

Luego subrayan la fuerza del populismo de Somoza como un elemento clave en la "castración del movimiento". El Equipo Interdisciplinario amplía sobre el tema del populismo:

"La demagogia de Somoza García con respecto a los trabajadores logran conseguirle el apoyo de estas clases sociales. Sobre todo en los centros urbanos se encontraron en un estado muy primitivo de desarrollo. El Código de Trabajo, neutralizando el peligro de agitación laboral, el PSN, tarado desde sus comienzos por su vinculación de origen con el Partido Comunista de los EE.UU., lo cual significaba una línea de negociación, auxiliado por el Estado Capitalista. Somoza, maestro de la negociación, auxiliado por el débil desarrollo del capitalismo, y por tanto de la clase obrera industrial, pudo fácilmente jugar al gato y al ratón con el PSN hasta 1948... El PSN nace en un mitín cuyo objetivo era proclamar el apoyo al gobierno de Somoza". ⁵

Evitando el "problema artesanal", el Equipo Interdisciplinario claramente está de acuerdo con el postulado de que "un bajo nivel de desarrollo capitalista produce un bajo nivel de conciencia de clase, pero añade nuevas variables. En primer lugar, supone el control hegemónico por parte de Somoza sobre las clases populares urbanas. En segundo lugar, señala una influencia ideológica externa --"Browderismo", o sea la política de colaboración de clases impulsada por los comunistas norteamericanos-- como una variable clave para explicar el comportamiento del PSN.

Todos los autores establecen el "pecado original" del movimiento obrero: su apoyo a Somoza en 1944. En síntesis, el argumento es: un bajísimo nivel de desarrollo capitalista produjo desviaciones ideológicas en un débil movimiento obrero con una composición básicamente artesanal. Estas debilidades determinan la capitulación del PSN, ante Somoza.

Estos argumentos teóricos no ayudan mucho a nuestra comprensión de la historia del movimiento obrero, dado que los mismos no iluminan el desarrollo interrelacionado de los participantes: el régimen de Somoza, el PSN y la fracción somocista del movimiento obrero. Antes de que un análisis de este tipo pueda ser realizado, es necesario responder a algunas interrogantes derivadas de una lectura de estudios al respecto. En primer lugar, necesitamos saber si el movimiento obrero fue o no "artesanal". Es evidente que algún conocimiento de la estructura socio-económica sería útil para esto.

Seguidamente, necesitamos responder a las preguntas: ¿qué era el movimiento obrero?, cuán fuerte fue en términos numéricos?, ¿cuántos sindicatos, cuántos sindicalistas había, y qué porcentaje de la población económicamente activa (PEA) abarcaban? Estos son aspectos que se han dejado fuera de las interpretaciones polémicas sobre el origen del movimiento obrero. Parcialmente, la razón de estas graves omisiones tiene que ver con la extrema dificultad que supone la falta de evidencia estadística. Después de sugerir algunas respuestas tentativas a las preguntas anteriores, me centraré fundamentalmente en la triple relación entre Somoza, sindicalismo izquierdista y sindicalismo somocista en el período 1944 - 1946. Mi hipótesis es que el sindicalismo somocista tenía una "autonomía relativa" con respecto al régimen y como tal ayudó en la consolidación de una parcial hegemonía somocista en la clase obrera. Una nueva evaluación del papel del ala izquierda del movimiento no sólo sugiere un nivel de autonomía en relación con el régimen mayor del que antes se suponía, sino además una sorprendente capacidad para expandirse en un clima político cambiante y adverso.

LA CONFORMACION DE LA CLASE TRABAJADORA

Durante su primera década en el poder, Somoza García hizo pocos esfuerzos por alterar la naturaleza agroexportadora de la economía nicaragüense. Sin embargo, el virtual colapso del comercio cafetalero en los años treinta y los prohibitivos costos de importaciones norteamericanas durante la guerra, forzaron a Somoza a hacer ciertas concesiones importantes con el fin de desarrollar industrias alternativas. En particular, ofreció incentivos fiscales a productores nacionales de azúcar y textiles, así como a los intereses extranjeros en minería y hule. Al principio de los años cuarenta, Somoza, como empresario privado, participó en el establecimiento de cuatro industrias sustitutivas de importaciones: textiles, cemento, fósforos y leche. Al mismo tiempo, su régimen emprendió obras públicas de envergadura, construyendo ferrocarriles, la carretera interamericana y la transistmica, que servían tanto a intereses estratégicos de los Estados Unidos como a intereses económicos extranjeros y locales. Somoza, como es bien conocido, lucró tremendamente durante los años de guerra, y el desarrollo estimulado por su régimen conllevó invariablemente la acumulación de su fortuna privada.⁶ Al mismo tiempo que Somoza acumuló capital, ayudó sin embargo a alentar el relativamente rápido crecimiento de una clase obrera asalariada que no era ni agrícola ni artesanal. Cinco industrias manufactureras fundadas durante la Segunda Guerra Mundial empleaban aproximadamente 1000 trabajadores (ver anexo A). Este número es significativo, dado que la gran mayoría de los 23.000 empleados del sector manufacturero en 1940, trabajaban en talleres artesanales (con menos de cinco empleados). Durante la

guerra, las filas de esta naciente clase obrera industrial crecieron, hasta cierto punto, a través de transformaciones en el sector artesanal. Nuevas demandas de alimentación y vestido para la población urbana así como restricciones en las importaciones, durante la guerra, provocaron tensiones en este sector, que llevaron al crecimiento de pequeños establecimientos manufactureros y la proletarización de muchos artesanos. Es así que como para 1945 los 8.000 obreros empleados en industrias formaban el 30% de la población manufacturera económicamente activa.⁷

El número de obreros de transporte, minería y construcción también creció significativamente durante la primera década de Somoza. Entre 1940 y 1945, el sector de transportes se expandió en un 25%. La minería de oro y plata, estimulada por la extremadamente "liberal" ley de inversiones extranjeras (1939), empleaba cinco veces más trabajadores en 1945 que en la década anterior. Finalmente, los empleos relacionados con la construcción de edificios, después de declinar de más de 3.000 a 1.100 trabajadores entre 1939 y 1943 debido a la escasez de materiales, se incrementaron a 5.000 entre 1944 y 1945 como resultado de ambiciosas obras públicas en Managua. Igualmente, la construcción de carreteras, virtualmente inexistente antes de la guerra, absorbió 4.000 trabajadores al final de la misma. Para 1945, estos sectores normalmente ignorados por los historiadores, empleaban 18.000 trabajadores.⁸

Desde la perspectiva de la organización de los trabajadores, el hecho de que 25.000 personas, que representaban una tercera parte de la población económicamente activa no agrícola, se convirtieron en trabajadores asalariados no artesanales en un breve período de tiempo, claramente abrió horizontes estratégicos que no existían 10 años antes. Al mismo tiempo, el 75% de la población en labores agrícolas, ligada en su mayoría a los latifundios por relaciones semi-serviles, aparecía como una masa inerte que tendría que ser movilizadada para que el movimiento obrero prosperara en una Nicaragua en proceso de industrialización.

Para la élite política, el crecimiento de la clase obrera era solamente un aspecto de un fenómeno más sorprendente: el crecimiento de las masas urbanas. Entre 1920 y 1940, Managua creció de 27.800 a 83.500 habitantes. El comercio, el servicio doméstico y la burocracia estatal (particularmente desde 1937), crecieron cinco veces y absorbieron la mayoría de los nuevos asalariados.⁹

Acostumbrados al servilismo en relaciones socio-económicas, así como a las disputas entre sectores de la oligarquía en política, los oligarcas -afectados todavía por los resabios de la amenaza de clase de la lucha sandinista- vieron

con alarma el rápido crecimiento de "la multitud". Anastasio Somoza, sin embargo, vio en las masas urbanas un apoyo potencial para adueñarse del poder y para el desarrollo de una "Nueva Nicaragua".

SOMOZA Y EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Una huelga general de más de cinco mil trabajadores (choferes, obreros de la construcción y ferrocarrileros), el 11 de febrero de 1936, señaló el comienzo de la lucha de Somoza por el poder. Somoza intervino en favor de los huelguistas, enfocando la cólera popular por el aumento de la gasolina en contra del Presidente Sacasa, y reprimió al pequeño Partido Trabajador Nicaragüense (PTN) el cual intentó prolongar la huelga. Así, se proyectó ante los ojos de la oligarquía como único líder capaz de comunicarse con las masas y de reprimir la izquierda.¹⁰

El golpe de Estado de Somoza, en junio del '36, se realizó con el aura de un movimiento popular. Los pequeños grupos de estudiantes, intelectuales, trabajadores y campesinos segovianos que luchaban por mantener vivo el sandinismo habían enfrentado una represión continua desde 1934. Con la toma del poder por Somoza crecía la represión específicamente antisandinista. Así, por ejemplo, en febrero de 1937 Somoza encarceló a los trabajadores del PTN y a estudiantes que conmemoraban el asesinato de Sandino.¹¹ El silencio impuesto a la sub-cultura Sandinista le permitía a Somoza lucir no sólo como el Gran Pacificador y el defensor de la clase trabajadora sino como un patriota.

Es importante subrayar que Somoza García logró establecer un vínculo importante con un sector "obrerista" del Partido Liberal. Tal fracción dirigida por artesanos independientes y dueños de pequeños talleres, desde la intervención norteamericana de 1912, había desarrollado una resistencia activa al gobierno conservador y sus aliados extranjeros. Su protagonismo de la lucha antigubernamental condicionaba una ideología "obrerista", la cual realizaba el valor del trabajo artesanal y el derecho de los 'obreristas' a dirigir el Partido Liberal. Además se caracterizaba por un fuerte antagonismo a la oligarquía de cualquier tendencia política y a la intervención norteamericana. Tal como lo analicé en un estudio sobre los obreros chinandeganos, en varios casos el antiimperialismo de los 'obreristas' desembocó en apoyo a la lucha sandinista.¹² El hecho de que Somoza pudo ganar el apoyo condicional de tales obreristas chinandeganos, indica una capacidad política que merece mayor atención investigativa. Por el momento es suficiente recalcar que efectivamente la base popular de Somoza en los años de 1930 se conformó en gran parte de artesanos liberales organizados en gremios que le ofrecían un apoyo condicionado con la esperanza de que Somoza implementaría reformas laborales y rompería los esquemas de dominación oligárquica.¹³

En su discurso inaugural en 1937 Somoza logró atacar al liberalismo oligárquico sin ofender seriamente a la misma oligarquía:

... estamos asistiendo al despertar de una nueva etapa en nuestro país, pues se agita en la conciencia nacional el deseo de renovar sistemas y métodos de gobierno, que la experiencia ha señalado, por lo menos parcialmente, como caducos e ineficaces. Tales anhelos emanados de distintos sectores de la opinión nicaragüense, han encontrado en mí hondo eco. ¹⁴

En todos los discursos de Somoza antes de 1944, se presenta como el líder que manda como una respuesta a la voluntad popular nacional, la cual aspira a la paz, el desarrollo y la justicia nacional. En el discurso inaugural de 1939 declaró:

"... estoy profundamente compenetrado con el espíritu de la Nueva Nicaragua. Ese espíritu ha guiado mis pasos de gobernante en el pasado, y continuará guiándonos en el futuro".¹⁵

Aunque Somoza disfrutaba de un amplio apoyo popular entre 1936 y 1938, factores de índole político y económico minaban sus bases de apoyo. Disputas ideológicas también debilitaron su coalición de centro-derecha, que se componía de elementos tanto fascistas como antifascistas.¹⁶ El mismo programa para el desarrollo de la infraestructura económica indirectamente causó problemas económicos, pues los programas de obras públicas dependían de préstamos extranjeros, lo cual obligaba al pago de deudas previas. El régimen tuvo así que devaluar la moneda en un 500% e iniciar estrechos controles sobre el comercio exterior, afectando intereses comerciales y cafetaleros.¹⁷ Una tasa inflacionaria de 100% entre 1937-1938 bajó los salarios reales por debajo del nivel de subsistencia. En parte como respuesta a las promesas de Somoza a las clases trabajadoras y a su inmersión en la "voluntad popular nacional", trabajadores urbanos y rurales participaron en numerosas huelgas espontáneas en 1938. Somoza intervino en algunas de las huelgas (por ejemplo, la de los choferes de 1937) permitiendo a los trabajadores obtener aumentos salariales. Pero en otras huelgas apoyó a patronos intransigentes con unidades de la Guardia Nacional (como en las minas).¹⁸ Finalmente, la Guardia encarceló repetidamente a estudiantes sandinistas y militantes del PTN.¹⁹

Reconociendo tanto la amenaza de la izquierda como el creciente descontento de los sectores comerciales y oligárquicos, Somoza tomó medidas importantes para crear una base permanente en la clase obrera. Por ejemplo, en 1938 intentó conquistar la adhesión del PTN, que a pesar de la represión había organizado sindicatos de carpinteros, albañiles, sastres, zapateros y

tipógrafos con una afiliación colectiva de alrededor de 1.500 miembros. 20

La táctica Somocista tenía mucho que ver con la necesidad de movilizar apoyo para la Asamblea Constituyente de 1938.

Somoza ofreció ventajas concretas para la clase obrera en la nueva constitución, tales como el salario mínimo, la jornada de ocho horas, vacaciones y derechos sindicales que se establecerían en un código de trabajo, aunque se formuló en un lenguaje corporativista que oscureció los derechos sindicales y dejó amplios motivos para la represión estatal. Sin embargo, la constitución otorgó demandas por las cuales el PTN había luchado por varios años. 21

Algunos de los líderes del PTN, a cambio de la promesa de Somoza y las concesiones constitucionales de apoyar el movimiento obrero, aceptaron una alianza de los trabajadores con el régimen. La experiencia generacional y la extracción social tendían a diferenciar a este grupo de los obreros que rechazaron la colaboración, quienes en 1938 sufrieron la cárcel y cinco años más tarde, en 1943-1944, emergieron como la dirección del Partido Socialista Nicaragüense. El grupo pro-somocista dirigido por Jesús Maravilla, Roberto González, Alejandro del Palacio, Absalón González y el poeta Emilio Quintana representaban la vieja dirección del PTN y como tal habían pasado muchos años encarcelados. Así, Maravilla exclamó en 1938: "Somoza o la cárcel". 22 Las declaraciones de Somoza en favor de la armonía obrero-patronal y de la creación de cooperativas manufactureras posiblemente influyeron en el apoyo de la vieja guardia, dada su condición social como dueños de pequeños talleres o negocios. Al contrario, en el ala independentista predominaban jóvenes obreros asalariados, sobretudo en Managua y León. 23

Algunos historiadores han enfatizado el 'oportunismo' y el 'oficialismo' del grupo colaboracionista. Sin embargo, es necesario subrayar dos puntos. Primero, tales militantes gozaban de bastante prestigio en el pequeño e incipiente movimiento obrero. Este prestigio se nota especialmente en Chinandega, como veremos. Segundo, al pactar con Somoza no se convirtieron necesariamente en meros agentes del régimen. Incluso los 'obreros' chinandeganos que obtuvieron puestos públicos no pudieron desligarse demasiado de sus bases locales de apoyo, por el riesgo de perder su utilidad para el régimen. Aunque es cierto que Somoza, en efecto, 'compró' a varios dirigentes obreros y los convirtió en agentes personales dentro del movimiento, es erróneo concebir a todo el grupo somocista como carente de autonomía con respecto al régimen. Roberto González y Jesús Maravilla, en particular, sostenían posiciones políticas que no coincidían siempre con la línea somocista. Por ejemplo, en 1941 y de nuevo en 1945 hicieron un llamado a la creación de un partido laborista independiente de los otros

partidos, incluso del somocista. En 1945 el llamado estaba ya teñido de una influencia peronista que iba a afectar al sindicalismo oficial más hondamente que al régimen de Somoza.²⁴ González y Maravilla combatían a la izquierda, pero sus propias posiciones políticas contenían elementos de un análisis marxista. En 1945, González y Maravilla atacaron al programa oficial del Partido Socialista Nicaragüense (PSN) que proclamaba 'la colaboración de clases', el cual a su vez se aproximaba a la posición oficial del populismo somocista de la época.²⁵ Los ataques constantes del PSN en contra de los somocistas 'ultra izquierdistas' hacen difícil aplicar la etiqueta de 'agente somocista' a tales dirigentes obreros.

Ninguna de las dos fracciones creció significativamente antes de 1944; los colaboracionistas consolidaron su apoyo en las asociaciones mutualistas y compitieron con la izquierda en los pequeños sindicatos urbanos. La política represiva de Somoza en contra de la izquierda seriamente limitaba su capacidad organizativa. No obstante, los militantes sindicalistas viajaban más allá de su base urbana para organizar a los mineros y trabajadores agrícolas. La favorable respuesta de los trabajadores a los esfuerzos sindicalistas entre 1942-1944, hacía aun más frustrante la represión de la Guardia Nacional.²⁶

El estancamiento del movimiento sindical terminó en 1943 cuando Somoza optó por disminuir la intensidad de la represión antisocialista. Sería importante determinar con más precisión la interrelación de factores nacionales e internacionales en el ablandamiento de la represión antisindical. Internacionalmente, Somoza tuvo que actuar como aliado de las Naciones Unidas incluyendo desde luego a la URSS. El prestigio de la URSS, especialmente después del triunfo de Stalingrado, repercutió hondamente en todos los sectores no derechistas del país. A finales de 1943, *La Tribuna Obrera* describió a la URSS como el país que iba a "señalar el derrotero de la humanidad". Por otra parte Somoza se sintió obligado por sus mismos compromisos internacionales a invitar a Lombardo Toledano, Presidente de la CTAL, a compartir la tarima en una manifestación en noviembre de 1942. Según un observador de la Embajada de Estados Unidos de América, Lombardo hizo un "discurso maestro" muy aplaudido. Tal intervención probablemente provocó una fuerte impresión en Somoza. La repentina tolerancia de Somoza hacia los sindicalistas también reflejaba una ansiedad frente al crecimiento del movimiento opositor de estudiantes, empresarios, profesionales y oligarcas conservadores.²⁷ Así, el PSN pudo salir de la clandestinidad, agitar en favor del prometido Código de Trabajo y organizar sindicatos sobre todo en las nuevas fábricas de cigarros y textiles.²⁸

El ala somocista del movimiento sindical respondió a la actividad socialista con un incremento en sus actividades organizativas. Aunque los líderes somocistas continuamente atacaban a los militantes socialistas, de vez en cuando cooperaban con la izquierda en campañas sindicales, como por

ejemplo en Chinandega.²⁹ Tales breves experiencias de colaboración entre los dos grupos condicionaron hasta cierto punto una meta común de un movimiento obrero unificado.

A pesar del anticomunismo virulento de los somocistas, tenían una cierta afinidad ideológica con el PSN. Ambos grupos lucharon contra la derecha nacional, que concebían como aliada a las potencias del Eje. Su resistencia común a la derecha oligárquica se fortaleció al enfrenar la oposición conservadora al Código de Trabajo. Militantes de ambas fracciones habían luchado durante una década para conseguir la promulgación de esta "Biblia de los trabajadores".³⁰ Además el crecimiento del movimiento obrero costarricense, el logro principal de la alianza de la izquierda con el Presidente Calderón Guardia, impresionaba profundamente a todos los sindicalistas nicaragüenses.³¹

En abril de 1944, Somoza promovió la unidad sindical al empujar al Congreso para que aprobara el Código de Trabajo, al llamar a la creación de una 'central sindical única', para terminar con la 'rivalidad estéril', y al pedir disculpas a la izquierda sindicalista por su encarcelamiento. Somoza declaró 'Me equivoqué'. No se había dado cuenta que los del PSN eran 'los mejores hijos de Nicaragua'. Sin embargo, hay otra interpretación de la frase 'Me equivoqué'. En mayo de 1944, después de la postergación del Congreso Sindical, un grupo de dirigentes sindicales fue a entrevistarse con Somoza en una de sus haciendas, 'La Fundadora'. Según Domingo Ramírez, viejo dirigente liberal obrerista de Chinandega, Somoza recibió a la delegación con bastante frialdad y acusó verbalmente al grupo de ser 'comunistas'. Momentáneamente, los sindicalistas no hallaron qué contestarle. Sólo el valor del informante Ramírez y de Augusto Loría (PSN) permitió corregir la impresión 'errónea' de Somoza. Aun si fuera verídico el relato de Ramírez, no afecta significativamente nuestro análisis, ya que es imposible que Somoza no se hubiera dado cuenta de la militancia política de dirigentes bien conocidos del PSN como Loría y otros presentes. Lo que sí es probable es que Loría y Ramírez le señalaran que el movimiento obrero sería un sostén importante del régimen si se promulgaba el Código de Trabajo. Como demostración de buena fe, se supone, Somoza ofreció asistir al congreso obrero.

Somoza inauguró el Congreso Sindical el 26 de mayo de 1944, ofreciendo su apoyo incondicional al movimiento obrero. Se comprometió por primera vez con medidas legislativas de reforma agraria y de seguro social. Su retórica ya en ese Congreso se distinguió de discursos anteriores en los cuales encarnaba la voluntad popular. Ahora reconoció a los obreros como sujetos semi-autónomos, con quienes tenía Somoza una relación especial. El otorgaría beneficios para los trabajadores, pero los obreros también conquistan sus derechos'. En el discurso concluyó:

"Con estas palabras dejo esta tribuna de acción y de pensamiento con mis mejores deseos que las deliberaciones, estudios y conclusiones de este Congreso lograrían con el ardor de patriotismo, beneficios para los obreros nicaragüenses.

He querido inspirar fe y esperanza en los campesinos curtidos por el sol, que trabajan de la madrugada hasta el atardecer en la tarea fecunda de sembrar la tierra y en los obreros de los talleres y fábricas, como en los de las minas que con su sudor y sangre durante noches sin estrellas aumentan la riqueza nacional. Que tengamos fe y esperanza en un futuro de pan, alegría y canción." 32

Sin duda, Somoza esperaba el aval sindical para su proyecto de reelección que requería una reforma constitucional. Más aun, Somoza necesitaba el apoyo de un movimiento obrero organizado tácticamente en contra de las fuerzas opositoras de la derecha oligárquica y de los disidentes liberales de los sectores medios, y estratégicamente como el elemento clave en la conformación de un 'régimen hegemónico'.

El Congreso Sindical, no obstante rechazó un aval para la reelección. Simpatizantes del PSN conformaron una mayoría de más de doscientos delegados, representantes de sindicatos y asociaciones mutualistas. La insistencia de la izquierda en la autonomía del sindicalismo con respecto al Estado provocó discusiones verbales y pleitos callejeros, y así casi abortó el proceso de unificación sindical. El PSN, sin embargo, optó por la unidad al elegir a Absalón González, reconocido agente somocista, como presidente del Comité Organizador de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (COCTN) y al otorgar "un voto condicional de confianza" en Somoza. 33

La respuesta relativamente favorable de la izquierda sindicalista sólo puede comprenderse en el contexto de un joven movimiento sindical con clara capacidad de expansión, debilitado por serias divisiones internas, constantemente reprimido por los patronos y hasta poco antes por la GN, y preocupado por la posibilidad de una toma de poder derechista. No está claro si el PSN estaba plenamente consciente del creciente poderío financiero de Somoza o del trato otorgado recientemente por él a los opositores políticos, pero en mayo de 1944 los militantes reconocieron que Somoza "ofrecía derechos a los obreros" y la oposición parecía ofrecer un retorno a la edad medieval.

El movimiento estudiantil, por su parte, no conformó un bloque ideológicamente homogéneo dentro de la oposición. Los estudiantes identificados con la tradición sandinista planteaban la necesidad de una coalición amplia para derrocar al régimen, aún si se tuviera que ceder la

dirección del movimiento a los Conservadores. Pero los sandinistas simpatizaban abiertamente con el marxismo y con el movimiento obrero, y trabajaban estrechamente con activistas estudiantiles del PSN ³⁵. El desacuerdo fundamental entre éstos y los sandinistas era la presencia de anticomunistas conservadores en posiciones de liderazgo en el movimiento estudiantil y la creciente hegemonía de las fuerzas antisindicales en el conjunto del movimiento opositor. Militantes estudiantiles del PSN consideraban necesario inculcarle al movimiento antisomocista ideales prolabores, mientras que los sandinistas fervientemente abogaban por las mismas metas, tolerando una alianza táctica con las fuerzas anticomunistas.

Los Partidos Conservador y Liberal Independiente (PLI), a pesar de sus diferencias ideológicas tradicionales y sus distintas bases sociales, unieron sus fuerzas en 1944 con el fin de derrocar a Somoza. Los Conservadores, que representaban principalmente los intereses ganaderos, azucareros y comerciales bajo el liderazgo de intelectuales derechistas, tenían quejas específicas -tanto económicas como políticas- en contra del régimen. Desde 1940, Somoza había acosado a los conservadores cerrándoles los clubes sociales y declarando ilegal a la fracción independiente del Partido.³⁷ Desde la perspectiva conservadora, tanto la política somocista como sus medidas económicas eran una amenaza. Mientras debilitaba la capacidad de resistencia de la oligarquía, Somoza se había convertido en un ganadero cuyo contrabando y monopolio en la pasteurización de la leche había debilitado gravemente la competencia oligarca. Por otra parte, la adquisición de dos importantes plantaciones de caña y la coerción económica en contra de la principal plantación conservadora (El Ingenio San Antonio, ISA) estaban amenazando con desmoronar otro pilar oligárquico -el monopolio azucarero.³⁸ La oposición conservadora aumentó cuando Somoza comenzó a hacer concesiones al movimiento laboral. No solo por costumbre se oponían los oligarcas al movimiento sindical, sino que además consideraban que Somoza utilizaría la Reforma Agraria y las huelgas laborales en contra de sus ya debilitados intereses económicos.

El PLI fue fundado en marzo de 1944 por profesionales urbanos, comerciantes, estudiantes y ex-funcionarios del régimen somocista. En Chinandega, durante el período de 1945-1946, el PLI (en contraste con los partidos conservadores y socialistas con sus liderazgos esencialmente terratenientes y obreros, respectivamente) tenía en su directiva a un dueño de una pequeña tenería, seis obreros, un abogado, un médico y un estudiante universitario. No obstante, incluso antes de su auge en 1946, su militancia incluía a varios miembros activos en el movimiento sindical. Los miembros del PLI compartían una animadversión profunda al régimen, pero su antagonismo a Somoza se debía a otras razones, tales como resentimientos en contra de la corrupción oficial, la competencia desleal, la traición a los

principios liberal-democráticos, y la falta de oportunidades profesionales en una sociedad atrasada. Frente al problema sindical, el PLI en Chinandega no pudo desarrollar un programa común, ya que el dirigente Ricardo Caldera era un patrono muy represivo respecto del sindicalismo. En el plano nacional, la misma diversidad de intereses del PLI, desde el sandinista hasta el empresario molesto por los controles de precios y prácticas extorsionistas, permitía a los políticos profesionales asumir el liderazgo del partido. Aunque dirigentes del PLI buscaban el apoyo del PSN desde 1944 - 1946, no estaban dispuestos a poner en peligro su alianza con los conservadores o los propios intereses empresariales de sus miembros. La renuencia de la oposición a ofrecer garantías sindicales al PSN y a legalizarlo condicionaba significativamente la opción del partido de no apoyar la convocatoria opositora a una huelga general en contra del régimen, con lo cual condenó la huelga al fracaso. Factores coyunturales también influyeron en tal decisión trascendental. Sin duda influyó la momentánea armonía relativa con el ala somocista del movimiento sindical, con cuyos dirigentes firmaron un manifiesto en pro de la lucha democrática en Guatemala y Nicaragua, pero en contra de "los acusadores y apóstoles de la politiquería" y "los agentes de tipo nazi-fascista" quienes estaban manipulando el movimiento estudiantil. Sin embargo, la participación de militantes del PSN en las manifestaciones opositoras subraya el grado de antisomocismo dentro del Partido. Tal actividad señala una división interna del partido tomando en cuenta la línea oficial del PSN promulgada sobre todo por sus dirigentes principales, Juan Loría y Francisco Hernández. Mientras que todos los miembros del partido favorecían una alianza antisomocista con garantías pro-sindicales, una fracción postulaba como prioritario el derrocamiento de Somoza. El crecimiento del movimiento obrero se aseguraba, para ellos, mediante el fortalecimiento de su alianza con los sandinistas y otros grupos progresistas dentro del PLI. El encarcelamiento de simpatizantes del PSN por su participación en las manifestaciones antisomocistas permitió a Loría y Hernández actuar de una manera decisiva sin tener que enfrentar inmediatamente un debate interno.³⁹ Finalmente, en los últimos días de junio, durante el auge de la lucha estudiantil, Somoza se entrevistó con dirigentes sindicales izquierdistas y les prometió derechos sindicales para trabajadores agrícolas y mineros y garantizó la neutralidad del Estado en todo conflicto obrero-patronal.⁴⁰

Aunque el apoyo del PSN para Somoza en junio-julio de 1944 fue decisivo para proteger la existencia del régimen, no fue sacrificada la autonomía del movimiento obrero. En su congreso inaugural, un dirigente del PSN instó a Somoza para que retirara la Guardia Nacional "para que no sean las bayonetas de la Guardia Nacional las que se manchen para defender la inalterabilidad del orden" y así permitir a los obreros defender directamente al régimen en contra de los reaccionarios. El partido hizo un llamado para la liberación de los presos políticos y en contra de los monopolios, como causantes de la

inflación. Ya que los monopolios somocistas de la leche, el cemento y los fósforos eran de conocimiento público, el mensaje de la autonomía obrera era más patente. Finalmente, el Partido rehusó endosar el plan de reelección de Somoza, que era el blanco principal de la cólera opositora. ⁴¹

El 6 de julio Somoza renunció a sus planes de reelección. Sin embargo, actuó desde una posición de fuerza relativa. Aunque el debilitado movimiento estudiantil seguía protestando contra el régimen, y sobretudo contra la clausura de las universidades, Somoza, con el apoyo del movimiento sindical, sobrevivió la peor crisis de su carrera política. En setiembre se había consolidado tanto su régimen que pudo liberar a centenares de presos políticos. ⁴²

Anteriormente se analizaron las razones del apoyo sindical para Somoza. Además de las ya citadas, es probable que una brecha de tipo clasista separaba a los obreros socialistas de la mayoría de la oposición. En efecto, la transparencia de todas las fuerzas clasistas, con la excepción del somocismo que en ese entonces actuaba principalmente dentro del movimiento obrero, influyó decisivamente en la opción socialista de apoyar al régimen. Sin duda el espectáculo de manifestaciones antisomocistas encabezadas por "damas distinguidas de la alta sociedad", además de la oposición intransigente de dirigentes conservadores al Código de Trabajo, influyó en la respuesta de las clases populares urbanas y por tanto en la del Partido Socialista. ⁴³

COYUNTURA ECONOMICA Y DESARROLLO SINDICAL

El desarrollo y expansión del movimiento sindical y las primeras acciones de los obreros fabriles estaban condicionados no sólo por la apertura de la alianza táctica, sino también por las cambiantes condiciones materiales de la vida obrera. Ya para junio de 1945, militantes obreros habían organizado a más de 17.000 trabajadores en más de 100 sindicatos (véase anexo B). Los afiliados representaban más de la mitad de la totalidad de mineros, transportistas y obreros fabriles y de la construcción, equivalente aproximadamente al 25% de la PEA no agrícola. Por lo tanto, la imagen actual en la historiografía nicaragüense de un 'débil movimiento mutualista' conducido por artesanos-socialistas, debería modificarse sustancialmente. El porcentaje de afiliados respecto del la PEA sólo se podría superar con el triunfo de la revolución sandinista y, en términos absolutos, es dudoso que el movimiento sindical tuviera más de 17.000 afiliados antes de los años 70. Entre 1948, el año de la represión antisocialista, y 1960, los sindicatos en su conjunto disponían de una afiliación de menos de 4.000 trabajadores. ⁴⁴

Expondremos sintéticamente los factores que condicionaban el extraordinario crecimiento del movimiento sindical. El régimen somocista no

podía reprimir sistemáticamente a un movimiento sindical que, en efecto, era su base principal de apoyo. Militantes sindicales de ambas tendencias se aprovechaban de tal situación política, y así participaron en el más importante período de expansión del movimiento obrero antes del 19 de julio de 1979: los meses entre agosto de 1944 y junio de 1945.

La situación del empleo durante la guerra también favoreció significativamente al movimiento en su etapa inicial. Los proyectos de obras públicas (especialmente, debido a los altos salarios, la carretera panamericana financiada por los Estados Unidos) absorbían tanta mano de obra urbana y rural que frecuentemente los patronos se quejaban de la 'escasez de trabajadores'. Desde la perspectiva de la organización sindical, el desempleo sectorial que resultaba de la suspensión gradual de los proyectos a partir de 1945, sólo se convertía en un problema una vez establecidos los sindicatos. Aunque está claro que el desempleo no ayudaba al movimiento, no obstante estimulaba luchas que tendían a delimitar la autonomía sindical, tal como lo sugieren las siguientes: En junio de 1945, el sindicato de la construcción atacó frontalmente a Somoza por crear más desempleo (además de violar el Código de Trabajo) al despedir sin preaviso a doscientos obreros que trabajaban en la remodelación de la Casa Presidencial. Asimismo, la Federación de Trabajadores de Managua (FTM), la cual reunía en mayo de 1945 a 35 sindicatos bajo la clara hegemonía del PSN, agitaba por el siguiente programa de reivindicaciones:

1. La construcción de hospitales estatales.
2. El calzado para todo niño descalzo mediante un subsidio estatal.
3. Un subsidio estatal para la publicación de libros.
4. El cumplimiento del Código de Trabajo, promulgado el 2 de abril de 1945. El cumplimiento del Código se convirtió en la demanda principal del movimiento obrero en 1945 - 1946.⁴⁵

La inflación, principiapl expresión de la crisis económica en 1945 deprimió gravemente los salarios reales y aumentó el atractivo de la autodefensa obrera. La economía nicaragüense cayó bajo la casi total dominación de los EEUU durante la Segunda Guerra. Los incrementos sustanciales en el valor de las importaciones norteamericanas sin duda contribuían significativamente a la tasa inflacionaria. Sobre todo, el valor de las importaciones alimenticias saltó de \$462.352 en 1942 hasta \$1.167.875 en 1945. Las importaciones de productos textiles subieron en valor de \$1.8 millones en 1942 hasta \$3.2 millones en 1943.⁴⁶ Bajo presiones del gobierno norteamericano, el régimen somocista limitó las importaciones de tal rubro, con el resultado de que en 1944 se importaron \$1.5 millones de productos textiles. A pesar de las restricciones en el volumen de importaciones (claramente un estímulo a la naciente industria textil), el valor de tales bienes subió otra vez en 1945

hasta \$2.3 millones.⁴⁷ Aunque no hemos podido determinar el impacto cuantitativo del incremento en el valor de las importaciones sobre la tasa de inflación, el siguiente cuadro demuestra el dramático aumento para el pueblo nicaragüense de los precios de artículos de primera necesidad.

**INDICE DE PRECIOS DE PRODUCTOS
DE PRIMERA NECESIDAD 1942 - 1945**
(en córdobas)

	Cantidad	1942	1943	1944	1945
Arroz	1 lb.	.184	.261	.261	.546
Carne (corte popular)	1 lb.	.233	.310	.313	.761
Frijoles	1 lb.	.150	.214	.220	.514
Leche	1 lt.	.218	.288	.290	.654
Pinol	1 lb.	.182	.229	.230	.353
Cuajada (queso)	1 lb.	—	.687	.660	1.448
Azúcar	1 lb.	—	.307	.310	.533
Pantalones (de trabajo)	1 par	—	6.32	7.65	10.30
Camisa	1	—	4.32	4.89	5.60

FUENTE: Anuario Estadístico, 1942, 1943, 1944, 1945, Ministerio de Hacienda. Managua.

Entre 1939 y 1943, los consumidores nicaragüenses tuvieron que enfrentar aumentos en los precios alimenticios de casi un 200%. Los precios subieron otro 100% entre 1944 y 1945. En febrero de 1945, la Federación de Trabajadores de Managua (FTM) publicó un estudio que demostró que una familia de cinco miembros necesitaba un ingreso de cincuenta y ocho córdobas semanales para garantizar sus necesidades básicas. El análisis de los sindicalistas eliminó el pan y la leche de su consideración por ser "artículos de lujo para el proletariado" ⁴⁸. Otras fuentes coinciden con el análisis de la FTM, el que a su vez concuerda con el índice de precios oficial. ⁴⁸

El salario real de los trabajadores nicaragüenses sufrió un descenso dramático durante la guerra (véase anexo C). A principios de 1945 aun los obreros mejor remunerados ganaban menos de lo necesario para alimentar, vestir y pagar alquiler a una familia de cinco miembros. Sin duda, la situación de los demás obreros era aun más desesperante, amortiguada en parte por ingresos familiares adicionales. En tal sentido la lucha obrera por la organización sindical significaba literalmente una lucha por la supervivencia.

Los patronos -dueños de talleres, fábricas, ingenios y minas- resistieron la organización sindical durante 1944 y 1945. Más aún, empresarios conservadores lucharon políticamente contra la promulgación del Código de Trabajo (promulgado en abril de 1945). Tal como vimos, el Código de Trabajo, aunque era "una vieja reivindicación de la clase obrera," resultó de una alianza táctica entre Somoza y el movimiento obrero. Mientras que Somoza por un lado respondía a las necesidades políticas coyunturales, a la vez el Código promovía la racionalización de la economía capitalista nicaragüense. Por supuesto, la legalización de los sindicatos y las huelgas limitaba el poder del empresario y otorgaba una cuota principal de tal poder al Estado, como el mediador entre el capital y el trabajo. Ciertos artículos del Código atacaban frontalmente a las condiciones de sobre-explotación del trabajador. Así, por ejemplo, si en 1943 la mayoría de los obreros tabajaba entre 10 y 14 horas diariamente, el Código estableció en 1945 la jornada laboral de ocho horas. Además, el Código obligó a los patronos a pagar el séptimo día y vacaciones anuales de un mes. No obstante, a pesar de las promesas de junio de 1944, ya señaladas, el Código prohibió huelgas de trabajadores agrícolas durante la siembra y la cosecha, golpeando así severamente los esfuerzos sindicales de organizar a los trabajadores del campo.⁵⁰ El contenido del "populismo" somocista se sintetizó diáfaramente en el Código de trabajo. El apoyo sindical para Somoza dependía de la promulgación y la aplicación de "la Biblia de los obreros".

El Código postuló los límites del populismo somocista, encarnados en su alianza con el movimiento obrero. Sin embargo, dado el nivel de desarrollo económico nicaragüense, y su subordinación al poderío económico de los Estados Unidos y al mismo Somoza, el peculiar populismo del "jefe obrero" en ese período era un proyecto potencialmente explosivo.

LA LUCHA DE CLASES Y LOS LIMITES DEL POPULISMO SOMOCISTA

Después de la momentánea pacificación del movimiento opositor por parte de la Guardia Nacional (GN), militantes sindicales de ambas tendencias presionaban para que el Congreso aprobara el Código y -lo que es más

significativo- en los talleres y fábricas los obreros luchaban por hacer del Código una realidad efectiva.

De agosto a diciembre de 1944, obreros nicaragüenses se lanzaron a la huelga en varios sectores de la economía. El Ministro de Agricultura y Trabajo, en su informe anual, declaró que 'muchas huelgas' se llevaron a cabo en 1944, exigiendo la reintegración a sus puestos de militantes sindicales despedidos.⁵¹ La huelga fracasó por el gran porcentaje de rompohuelgas que hubo entre los obreros permanentes. Durante el mismo período, zapateros, tipógrafos y ferrocarrileros se lanzaron a la huelga en defensa de sus sindicatos.⁵³

Las huelgas citadas indican claramente la reacción patronal ante la amenaza inminente de la promulgación del Código. Los empresarios esperaban herir al incipiente movimiento sindical con el fin de incapacitarlo para la posterior lucha por el cumplimiento de la legislación laboral. Las huelgas que buscaban la consolidación organizativa demostraban nítidamente que los militantes actuarían de una manera autónoma, para convertir las garantías legales en una realidad. La respuesta oficial, enunciada por el Ministro de Agricultura y Trabajo, José Zelaya, fue algo ambigua. Declaró que una vez promulgado el Código, las huelgas de solidaridad carecerían de legalidad, ya que sería igualmente ilegal el despido de militantes sindicales. El Estado garantizaría que ni la represión antisindical ni las huelgas tendrían lugar en la "Nicaragua organizada".⁵⁴

La relativa neutralidad estatal se puede ver en su actuación durante una huelga en una fábrica textil. El administrador de esta compañía, un general retirado, Pasos (ex-somocista, y jefe del ala derechista del PLI), y un señor de apellido Arellano, intentaban suplir el súbito incremento en la demanda de productos textiles cuando el gobierno limitó las importaciones en 1944. Al establecer el horario semanal de 84 horas, para operarias, (dos turnos diarios, supuestamente voluntarios) y la jornada de nueve horas para mecánicos, la fábrica PAYCO aumentó la producción entre julio y setiembre en un 20%, de 28.000 a 35.000 yardas.⁵⁵

Los obreros textiles de PAYCO comenzaron a organizarse en octubre de 1943. Para setiembre de 1944, 123 de un total de 232 obreros se habían afiliado al sindicato. Durante ese mes, la gerencia despidió al militante sindical y dirigente socialista Manuel Pérez Estrada. El 28 de setiembre más de 180 obreros asistieron a una reunión llamada por el sindicato para responder a la represión. La Asamblea discutió y aprobó las siguientes demandas:

1. Reintegración inmediata de Pérez Estrada.
2. Aumento salarial del 40%
3. Jornada de ocho horas para obreros calificados.
4. La instalación de dos baños.
5. La reforma del sistema de multas por errores.
6. No represalias.⁵⁶

Al no recibir una respuesta a sus demandas, los obreros se lanzaron a una de las primeras huelgas industriales en la historia laboral del país. PAYCO respondió ofreciendo incrementos desde el 10 hasta el 25% para cualquier obrero dispuesto a romper la huelga y a denunciar la "agitación comunista" en la prensa. Treinta y seis afiliados aceptaron la propuesta de la gerencia. No obstante, los otros 96 obreros afiliados lograron convencer a 70 de sus demás compañeros de ir a la huelga y afiliarse al sindicato.

Otros sindicatos de la FTM aportaron fondos para la huelga. Los 168 huelguistas recibieron un total de C1400 durante los cinco días de huelga. Después de dos días, el Ministro Zelaya llamó a negociaciones. Frente al movimiento huelguístico, bastante fuerte, y la solidaridad de la FTM, PAYCO optó por hacer concesiones. Aceptó aumentar los salarios en un 20 - 25% y conceder las otras demandas, con la excepción de reintegrar a Pérez Estrada. El comité de huelga convocó a una asamblea. La mayoría de los obreros quería proseguir la huelga. El dirigente Pérez Estrada, sin embargo, argumentó de manera convincente que los obreros habían ganado una batalla importante y el sindicato había adquirido fuerza y experiencia valiosa.⁵⁷ Los obreros votaron por aceptar el contrato. Así concluyó la primera huelga industrial exitosa en la historia nicaragüense, que además demostró claramente el potencial del movimiento obrero para extraer concesiones del capital. El papel relativamente neutral del Estado, acentuado por el papel dirigente del general Pasos en la oposición, se orientó hacia la terminación de la huelga pero sin recurrir a la represión, y sin duda sirvió como un estímulo a la militancia sindical.

Aunque el PSN dirigió la mayoría de las huelgas, la tendencia somocista también organizó y participó en movimientos huelguísticos durante el período. La Liga de Motoristas, fundada a mediados de los años treinta, se había convertido en el sindicato somocista más grande. El presidente de la Liga, Edmundo Jarquín, era un viejo amigo de Somoza. En setiembre y octubre de 1944, la Liga organizó a los choferes, mecánicos y ayudantes de la recién inaugurada Cementera Nacional en San Rafael del Sur (1942). En octubre de 1944 la Liga lanzó una huelga por aumentos salariales de sus afiliados en la Cementera. Los sindicalistas ganaron la huelga, que duró dos días.⁵⁸ La Liga estimuló y guió el desarrollo de los trabajadores de la

Cementera Nacional, cuyo sindicato agrupaba aproximadamente 200 miembros en 1945. La huelga de la Liga y la subsiguiente campaña de organización sindical se destaca por una razón principal: Somoza era codueño de la fábrica. La reacción presidencial a la huelga de la Liga no está clara, pero dada la necesidad urgente de la producción de cemento para la carretera a "Puerto Somoza" (hoy Puerto Sandino) y el hecho de que la Liga representaba a sólo una minoría de los trabajadores de la cementera, se supone que él aceptaría la pequeña pérdida en sus ganancias sin mayor molestia. No obstante, el siguiente año la actitud de Somoza hacia el Sindicato Industrial de los Trabajadores de la Cementera fue mucho menos magnánima. Los intereses privados de Somoza, ubicados en sectores claves de la economía, demarcaban ciertos límites al populismo somocista. La respuesta del sindicalismo somocista a tales límites definía el grado de su autonomía con respecto al régimen.

Durante al mismo año, de 1944, la Liga de Motoristas tuvo que enfrentarse con el régimen somocista. En setiembre los sindicalistas de la Liga que trabajaban en la construcción de la carretera Panamericana pidieron al Gobierno aumentos salariales, alegando que su salario apenas llenaba las necesidades personales y no les dejaba nada para sostener a sus familias (generalmente de las ciudades del Pacífico).⁵⁸ Poco tiempo después, el Gobierno autorizó un incremento de cuatro centavos. La Liga siguió agitando durante los siguientes meses por un aumento sustancial, y el 11 de diciembre más 2.000 trabajadores de la carretera se lanzaron a la huelga en pro de un aumento de 100%.⁶⁰ Somoza reaccionó inmediateamente a la primera huelga en el sector público y viajó en avión a varios sitios de la construcción para hablar con los trabajadores. Llamó a una reunión con la dirección de la Liga, con la excepción de su presidente, Jarquín.⁶¹ Somoza le negó la participación a su viejo aliado por "ser extraño al movimiento".⁶² El COCTN somocista denunció la huelga aunque el Sindicato de los Carpinteros -de tendencia socialista- anunció una huelga de solidaridad. Somoza entonces ofreció un incremento salarial de 65%. La dirigencia (menos Jarquín) y los trabajadores aceptaron la propuesta.⁶³

Al mes siguiente, la Liga de Motoristas dejó de existir. Sus dirigentes, a excepción de Jarquín, intentaron fundar un taller cooperativo de mecánicos con la ayuda del Gobierno. Las bases de la Liga se afiliaron al nuevo sindicato dirigido por Roberto González, del COTN, que era en efecto un sindicato estatal. El 23 de febrero de 1945 agentes de seguridad arrestaron al Dr. Edmundo Jarquín.⁶⁴ La experiencia del dirigente sindical fue aleccionadora acerca de los límites del sindicalismo somocista. Cuando La Liga y Jarquín se opusieron al régimen, los demás sindicalistas somocistas aislaron a Jarquín y después, con la ayuda de Somoza, reincorporaron las bases a una nueva organización, más controlable. Así, al terminar el año

1944, Somoza salió airoso de su primera confrontación seria en el sentido de que, si bien tuvo que hacer concesiones a los trabajadores, logró debilitar la autonomía de un sector importante del movimiento obrero, y a la vez mejoró su imagen como el "Jefe Obrero".

Durante 1945, Somoza enfrentaba dos impedimentos en la consolidación de su control sobre el movimiento obrero. Por un lado, el ala socialista no sólo seguía manteniendo una posición de liderazgo en el movimiento (sobre todo en Managua), sino que tenía una creciente autonomía con respecto al régimen. Por otra parte, el ala somocista, con el fin de combatir la influencia socialista, intentó penetrar en el incipiente sector industrial. Somoza había adquirido intereses en la nueva industria sustitutiva, v.g. de fósforos, cemento y textiles (1946). Pero los sindicalistas somocistas tenían que responder a sus bases. Los conflictos entre Somoza y ambos sectores del movimiento obrero, así como la división del sindicalismo, cada vez más aguda, condicionarían los acontecimientos decisivos de los años 1945-1946, años que marcarían el punto más alto de la lucha obrera nicaragüense.

El apoyo socialista a Somoza en noviembre de 1944 dependía esencialmente de las mismas variables que en julio:

1. Presión política de Somoza en favor del Código, entonces en el Congreso.
2. El potencial de la unificación sindical con el grupo somocista.
3. El rechazo conservador de los derechos sindicales y la falta de voluntad de la dirección del PLI de romper con el partido oligárquico.

El PSN no declaró una adhesión incondicional a Somoza. Al contrario, las declaraciones del partido izquierdista demuestran una postura crítica de sus políticas económicas y laborales. Durante este período el PSN demandó libertad para los presos políticos, libertad de prensa y para los partidos políticos, la abolición de los monopolios, controles rígidos de precios, la renegociación de los contratos mineros y la rápida promulgación del Código. Más aun, el partido delimitó estrictamente los límites de su apoyo. Si Somoza no cumplía con sus promesas democráticas y sociales, declaró el PSN, los socialistas tendrían que "considerar la conveniencia de cambiar de táctica y aun recurrir a la lucha armada".⁶⁵

Somoza repondió a las huelgas y las declaraciones socialistas con un endurecimiento de su posición frente a la izquierda. El 19 de noviembre la mayoría somocista en el COCTN expulsó a dos militantes socialistas por 'su afiliación política'.⁶⁶ Dos días después el Ministro de Gobernación negó personería jurídica al PSN. Es bastante revelador el pretexto oficial para la medida represiva:

"El socialismo tal como se ha presentado en su carácter de Partido Nacional, no presenta ninguna novedad al proletariado nicaragüense, puesto que el Partido Liberal ha incorporado en sus principios y está promiende en la práctica..." [sus aspiraciones y metas].⁶⁷

El régimen intentó presentar al PSN como una versión extranjerizante del movimiento obrero nacional que podría trabajar más eficazmente bajo el liderazgo del "jefe obrero". No obstante, ya que los socialistas ejercían un claro dominio en el movimiento obrero con una evidente autonomía del régimen, es dudoso que el ataque político-ideológico haya tenido mucho impacto en las bases sindicales. Aunque el PSN ya molestaba a Somoza a principios de 1945, éste todavía se sentía demasiado débil para reprimir directamente a sus militantes. Somoza tenía primero que demostrar el éxito y la autenticidad del sindicalismo oficialista a sectores estratégicamente importantes de la clase obrera.⁶⁸ Por lo tanto, el COCTN no sólo tenía que obstaculizar el trabajo sindical de la izquierda, sino también organizar obreros mejor que los socialistas .

La estrecha relación de trabajo entre Somoza y el COCTN otorgó ventajas a los sindicalistas oficialistas. Además de la ayuda oficial (puestos remunerados, transporte e imprenta), la relación Estado-COCTN permitía a los dirigentes sindicales actuar como expresiones concretas de la autoridad moral y política que Somoza aún poseía, sobretodo entre trabajadores de los departamentos. El acceso directo de Somoza al movimiento sindical le permitía, a su vez, intervenir en asuntos laborales en cualquier momento. No obstante, tal como hemos insistido, el fenómeno del sindicalismo somocista no se puede reducir a una relación jerárquica en que los sindicalistas meramente acataban órdenes estatales. Como vamos a ilustrar en seguida, las exigencias de mantener el apoyo de las bases obreras, a menudo frente a la competencia socialista, obligaron a los sindicalistas oficialistas a trabajar con un grado de autonomía relativa del Estado. Sin embargo, la lucha de Somoza por crear su propia fracción hegemónica de la burguesía nicaragüense, también establecía límites a tal autonomía.⁶⁹

Durante la segunda semana de enero de 1945, más de doscientos madereros en la región cerca de Puerto Cabezas fueron a la huelga en contra de la compañía maderera norteamericana "Nolan". Los trabajadores sindicalizados, que ganaban \$C4 por jornadas de 10 horas en el lugar servático más inhóspito de Nicaragua, exigieron un aumento salarial de un 60%. El Sr. Nolan rehusó reunirse con los representantes sindicales y despidió a tres dirigentes.⁷⁰ Sindicalistas locales de Puerto Cabezas declararon una huelga de solidaridad con los madereros. Estibadores de la Standard Fruit y mecánicos de aviación acuerparon el movimiento.⁷⁶ Los sindicalistas enviaron a Somoza una petición de apoyo el 15 de enero.

Somoza llamó a Nolan y a los dirigentes sindicales para una reunión. NOVEDADES, el periódico somocista, anunció el 22 de enero, con tono triunfalista, la victoria sindical. En efecto, el movimiento obrero de Puerto Cabezas había conquistado un aumento salarial de un 50% de la compañía norteamericana que tenía vínculos financieros con Somoza.⁷² Sin embargo, para obtener la victoria tuvieron que sacrificar a sus tres dirigentes despedidos.⁷³ Hay que tomar en cuenta que los dirigentes eran simpatizantes del COCTN. Una vez más, bajo presiones sindicales, Somoza otorgó concesiones importantes mientras que eliminaba a dirigentes sindicales problemáticos, independientemente de su filiación política. Así se consolidó su imagen como "el jefe obrero" entre el pueblo trabajador de Puerto Cabezas (en gran medida indios miskitos). Un aumento salarial de 50% significaba la posibilidad de obtener sus necesidades básicas. Para los trabajadores, no se podían comparar las necesidades familiares colectivas con los puestos de los tres dirigentes. De todas formas, el sindicalismo prosperó y en 1946 Puerto Cabezas tenía casi mil obreros sindicalizados, de una población de alrededor de tres mil habitantes.⁷⁴

En León, en marzo de 1945, 130 obreros de la fosforera Momotombo se organizaron en un sindicato y presentaron un pliego de peticiones que incluía un aumento salarial de 50%. Es significativo que los principales accionistas de la nueva compañía eran Somoza y un español falangista.⁷⁵ La gerencia respondió a la petición despidiendo a 25 militantes sindicales. Después de pedir la mediación de la GN, el movimiento sindical leonés de ambas tendencias organizó una manifestación que se dirigió a la fábrica. Matones de la compañía atacaron a los manifestantes. La GN intervino para poner fin al pleito callejero. El sindicato de la Fosfera, los sindicatos de sastres y de tipógrafos enviaron telegramas a Somoza pidiéndole ayuda en el conflicto. Se puede suponer que ellos ignoraban los fuertes intereses de él en la fábrica.⁷⁶ Somoza respondió a todos los sindicatos con casi las mismas palabras el 15 de marzo:

"Antes de armar el alboroto que se hicieron en la fosforera sin estar aún en vigencia el Código de Trabajo debieran ustedes haberme pedido la ayuda que ahora solicitan..."⁷⁷

Agregó Somoza que intentaría "arreglar el asunto". Sin duda este 'jefe obrero' no era un tonto. Primero logró camuflar su papel de capitalista y su propia decisión de reprimir el sindicato e intimidar al cada vez más militante movimiento en León. Enseguida regañó al sindicato por sus acciones imprudentes al no consultar a su "jefe" antes de tomar decisiones. Por lo tanto, la represión era culpa de ellos mismos. Mejor hubieran aguantado un tiempo para el Código. No está claro cómo Somoza 'arregló el asunto'. Sin embargo, no reintegraron a los 25 obreros despedidos. Más aún, Somoza

intentó organizar un nuevo sindicato cuya dirección la conformaban empleados de oficina, técnicos y capataces. Tal intento provocó muchas protestas, incluso entre los sindicalistas somocistas que reclamaron en contra de 'sindicatos verticales', parecidos, según ellos, a los de Mussolini (el héroe del jefe obrero una década antes). Nadie, en este caso, hizo la conexión entre Somoza el sindicalista y Somoza el capitalista.⁷⁸

La lucha sindical en la Fosforera, al igual que otra lucha similar en la Cementera, sugiere una contradicción latente dentro de la versión peculiar del populismo somocista ⁷⁹. El sindicalismo era un componente integral de la estrategia del dictador de debilitar políticamente a la oligarquía conservadora y construir un dominio hegemónico sobre la sociedad nicaragüense. Pero tal estrategia, que en sus líneas generales no era muy distinta del populismo sudamericano, tenía que enfrentar un obstáculo fundamental que para Perón y Vargas no era relevante. En el estado incipiente de la industria nicaragüense, con una baja composición orgánica de capital, los salarios representaban, por lo general, el costo principal de producción. Por lo tanto, las exigencias sindicales de aumentos salariales solían encontrar fuerte resistencia patronal, incluso del empresario Somoza. Tal contradicción debilitaba al sindicalismo somocista, que después de perder terreno en Managua ante los socialistas, intentaba organizar industrias, a menudo conectadas con el régimen en los departamentos. A pesar de tales obstáculos, al menos en 1945 los sindicalistas oficialistas se mantenían con un grado importante de autonomía.

El estudio de la naturaleza contradictoria de la política sindical somocista se enriquecería con un análisis detallado de las huelgas mineras en 1944 y 1945. Desgraciadamente, por razones de espacio, sólo podemos enumerar algunos puntos principales. En la mina de oro "La Siuna", en Zelaya, 1500 mineros se lanzaron a la huelga pocos días después de la promulgación del Código de Trabajo en abril de 1945, por "falta del cumplimiento" del mismo.⁸⁰ El movimiento huelguístico, dirigido por somocistas, causó un escándalo para el régimen, ya que su Ministro de Relaciones Exteriores era a la vez asesor legal de la mina norteamericana. Somoza viajó en avión a la mina para ofrecer su solidaridad con los mineros, pero a la vez instó a una tregua de dos meses, la cual fue aceptada por los huelguistas. Mientras tanto, la compañía despidió a dos dirigentes sindicales. Puesto que esos dirigentes gozaban de buenas amistades en el COCTN, algunos líderes obreros somocistas y sobre todo Alejandro del Palacio, denunciaron la medida represiva y, lo que es aun más importante, atacaron al Presidente del COCTN, Absalón González, por su complicidad con la compañía extranjera.⁸¹

En mayo de 1945, 800 mineros de "la India" en la zona norteña de León, mandaron un telegrama a Somoza: "Ochocientos mineros demandamos justicia social. Confiamos en usted".⁸² Los mineros organizados por ambas

tendencias pero con hegemonía socialista, habían recurrido a la huelga en noviembre del año anterior y claramente estaban por iniciar otro movimiento huelguístico. Somoza otra vez alistó sus maletas para viajar y los mineros le dieron una calurosa bienvenida. Sin embargo, después de su regreso a Managua, dos semanas de negociaciones no dieron ningún resultado, y los mineros unánimemente declararon la huelga, que duró once días. Hay versiones contradictorias sobre si la huelga fracasó por la intervención de la GN, que sacó a los dirigentes socialistas de la mina, o por la falta de fondos para proseguir con el movimiento. En cualquier caso hay evidencia de que muchos mineros no estaban dispuestos a ceder y hubieran dinamitado la mina si no fuera por la capacidad persuasiva de un dirigente sindical socialista. Por otra parte, varios dirigentes sindicales somocistas consideraron que el Gobierno había contribuido directamente al fracaso de la huelga. El nivel de recriminación dentro del sindicalismo oficialista aumentó y surgió una tendencia "ultraizquierdista" dentro del somocismo.⁸³ En particular, Roberto González y Jesús Maravilla, en respuesta al estancamiento del sindicalismo somocista y al crecimiento sostenido del ala socialista, llamaron a proseguir "la lucha de clases con la ayuda del Presidente Somoza."⁸⁴ Cualquiera que fuese la realidad detrás de la retórica, no cabe duda de que el sindicalismo somocista se hallaba en crisis a mediados de 1945. La necesidad de organizar un movimiento obrero que dependiera en gran medida de la cooperación voluntaria de los obreros, en competencia con el poderoso sindicalismo socialista, tenía por fuerza que entrar en conflicto con las necesidades económicas y las políticas de Somoza.

Somoza necesitaba el apoyo sindical para defenderse de la oposición en 1944 y 1945. Sin embargo, a pesar del cultivo cuidadoso de su propia ala del movimiento y el apoyo táctico de una izquierda que valoraba la "unidad obrera", la dinámica del sindicalismo escapaba de su control político y continuamente amenazaba sus propios intereses económicos. En el segundo semestre de 1945 varios sindicalistas oficialistas comenzaron a distanciarse del régimen y a atacar a aquellos dirigentes, en particular, Absalón González, quienes consideraban que para sobrevivir debían una obediencia ciega a las exigencias del régimen.

No obstante, el sindicalismo somocista siguió siendo muy importante en el empeño del dictador por construir un control político hegemónico, precisamente porque Somoza se dio cuenta de que las debilidades y divisiones del ala oficialista correspondían directamente a la unidad, independencia y crecimiento del sindicalismo socialista. Por lo tanto, el 18 de agosto de 1945, ocho días después de que el PSN había reiterado su oposición a la reelección de Somoza y una semana antes de la convención fundadora de la CTN que iban a dominar los socialistas, agentes de seguridad arrestaron y deportaron a cinco dirigentes del PSN.⁸⁵

La declaración del PSN y la respuesta represiva eran un capítulo dramático más en su relación cada vez más antagonica desde julio de 1944. Es importante constatar que la represión de agosto del '45 en contra de la izquierda resultaba de causas netamente endógenas, no así otras represiones posteriores en las que influirían factores internacionales. Un momento previo de ruptura en el que se vislumbró claramente la conflictiva dinámica entre Somoza y el movimiento obrero se dio el primero de mayo de 1945.

Más de 30.000 trabajadores, casi todos de la zona capitalina, asistieron al acto del Día Internacional del Obrero.⁸⁶ El Presidente Somoza y dirigentes sindicales predominantemente socialistas presidieron el acto. Desde la tarima, Somoza pudo leer las pancartas obreras: "Queremos Tierras" - "Que Bajen los Precios del Consumo Popular" - "Prisión para Especuladores" - "Que se abra la Central Sindical de Masaya". Este no era claramente un día de homenaje para el "Jefe Obrero". Los discursos de los sindicalistas exigían reforma agraria, cumplimiento del Código de Trabajo, abolición de monopolios, planificación estatal de la producción y un programa político de "Unidad Nacional Democrática". La respuesta entusiasta de los manifestantes demostró apoyo para el programa. Juan Lorío, dirigente socialista, subió a la tarima:

"Mi pueblo no puede comer pan, no puede beber leche ... Los que ayer rehusamos tomar parte en una revolución de tipo antiguo estamos ahora aquí realizando una revolución cívica, para hacer sugerencias, sencillas pero honradas, salidas de nuestros pechos".⁸⁷

Lorio agregó que la clase obrera podría vivir mejor en un ambiente democrático, atacó a las compañías mineras norteamericanas y los gastos exorbitantes de la Guardia Nacional. Miles de obreros aplaudieron la crítica de Lorio.⁸⁸ Minutos después Somoza respondió a Lorio al declarar secamente: "no necesito lecciones de democracia". En seguida comenzó un discurso que contrarrestó los efectos de la previa impresionante demostración de autonomía obrera:

"Se han reunido por millares los hombres del pueblo, los obreros y campesino, organizados sindicalmente, para juntarse en una sola esperanza y en una sola fuerza, en una sola lucha. He bajado del Palacio Presidencial para confundirme en esta multitud. Soy un obrero más... Está llegando esa hora o mejor dicho esa aurora. Esta naciendo un mundo sin explotadores, ni explotados, sin oprimidos ni opresores, sin más conquistas, que las del trabajo y la ciencia, un mundo con árboles de ramas bajas que estén al alcance de los niños".⁸⁹

El aplauso por el discurso del "Jefe Obrero" sanó las heridas inflingidas por el dirigente socialista. Somoza se proyectó exitosamente como otro

miembro más de la clase obrera militante, sujeto del destino nicaragüense. No obstante, tuvo que darse cuenta de que el monstruo que él había ayudado a crear - el movimiento sindical- podría literalmente convertirlo "en un obrero más".

A lo largo de los siguientes tres meses Somoza intentó consolidar su posición dentro de los sectores políticos liberales y conservadores de la burguesía, y desató un torrente de propaganda anticomunista. Sin embargo, la represión de agosto del 45 fue selectiva, únicamente en contra de cinco dirigentes destacados del Partido Socialista, y no atacó a los simpatizantes socialistas dentro del movimiento sindical. En ningún momento Somoza renunció a la ilusión de convertirse en otro Perón al dominar un movimiento obrero poderoso y obediente.⁹⁰

El encarcelamiento y deportación de los líderes socialistas no debilitó significativamente al sindicalismo izquierdista. En febrero de 1946, militantes socialistas dominaron la convención fundadora de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN) que aglutinó a 67 sindicatos y cinco federaciones departamentales, representando a más de 15.000 afiliados. Antes de finalizar el año la CTN había organizado 140 sindicatos, dos federaciones departamentales, cuatro sindicatos industriales (ferrocarrileros, portuarios, obreros azucareros, mineros) y un gran número de sindicatos campesinos.⁹¹ Mientras que los dirigentes del COCTN peleaban entre sí, ocupaban puestos en el gobierno o se unieron a la oposición, el PSN ahora dirigía un movimiento obrero en todas las fases de su actividad de lucha, desde los talleres y fábricas para implementar el Código de Trabajo hasta las batallas políticas nacionales.⁹²

Tanto la oposición dominada tenuemente por una fracción moderada del PLI como Somoza buscaban apoyo para las elecciones programadas para febrero de 1947, en que el candidato oficial, Argüello, disputaría la presidencia con el opositor del PLI, Enoc Aguado. Aunque los socialistas no contaban con más de 1200 militantes en 1946, debido a su gran influencia sobre el movimiento sindical el partido se colocaba en una posición capaz de pesar en las elecciones.⁹³ El PSN, ya consciente de los límites del populismo somocista, rechazó una oferta de aportar su fuerza electoral para Argüello a cambio de la legalización de las actividades partidistas y cuatro diputados. Al contrario, el PSN quiso ofrecer su apoyo a Aguado y, a pesar de la oposición conservadora, socialistas y liberales independientes lograron un pacto informal.⁹⁴

Sin embargo, las mismas contradicciones de clase que socavaron al movimiento antisomocista de 1944, condicionaron el aborto de la alianza popular democrática en 1946. Tales contradicciones se vislumbran claramente en el conflicto laboral de PAYCO. El 13 de noviembre más de 250 obreros

textiles lanzaron una huelga en contra del despido de 40 sindicalistas y del uso patronal de contratos mensuales individuales. Cincuenta obreros continuaron trabajando en la fábrica. Durante quince días los huelguistas, sostenidos por aportes de la FTM, cercaron la fábrica las 24 horas del día para impedir la entrada de comestibles y materiales y la salida de los rompehuelgas. La GN actuaba de una manera errática, a veces permitiendo la coerción huelguística y a veces protegiendo a PAYCO y sus rompehuelgas. La ambivalencia de Somoza reflejaba la complejidad del conflicto político que rodeaba la huelga. La intransigencia del general Pasos, dueño de PAYCO y dirigente importante del PLI, provocó una crisis dentro de la oposición: líderes conservadores apoyaron a Pasos alegando que "en la huelga contra PAYCO se están gestando todos los elementos de una revolución comunista".

95 No obstante, los sectores moderados y progresistas del PLI, incluso Aguado, presionaban a Pasos para que cediera a las demandas de los huelguistas. 96 El apoyo de Somoza a los huelguistas probablemente hubiera provocado la descomposición interna del PLI, además de una ruptura de la coalición Conservadora-PLI. Sin embargo, el precio de tal "victoria" hubiera sido muy costoso: el fortalecimiento de un fogoso movimiento obrero y la consolidación de una alianza sandinista-socialista-PLI, ya que las diferencias entre estos partidos y Somoza eran irreconciliables. Una semana después del estallido de la huelga, Somoza optó por parar el movimiento laboral mediante declaración judicial de la ilegalidad de la huelga, la prohibición de manifestaciones de solidaridad y la orden de proteger a los rompehuelgas. Pasos, animado por la iniciativa de su enemigo político pero aliado de clase, continuó intransigente, una actitud que le ganaría la victoria en el conflicto laboral: "no voy a tolerar ningún elemento comunista". 97 El general Pasos ya había cumplido con tales amenazas; el 18 de noviembre había armado a 30 rompehuelgas con bastones y jefeó un ataque a los huelguistas. Levantando su pistola disparó al aire pero también a los indefensos obreros: un huelguista cayó herido pero los otros pudieron escapar en la oscuridad de la madrugada. 98

Los tiros del General en efecto hirieron por entero al movimiento sindical, porque los disparos anunciaron una recomposición de alianzas políticas clasistas bastante desfavorable. En seguida el PSN rompió su alianza electoral informal con el PLI, y Somoza comenzó el proceso de reconquistar la lealtad de la oligarquía conservadora y de los liberales independientes de derecha. 99

Tal como vimos en nuestros estudios sobre el Ingenio San Antonio y Chinandega, la capacidad de los militantes del movimiento obrero no era suficiente para defenderse de los ataques combinados del Estado somocista y de la clase dominante durante los años 1946-1948. No obstante, la incapacidad de autodefensa del movimiento obrero tenía poco que ver, como alegan otros autores, con supuestas deficiencias ideológicas derivadas de sus orígenes

artesanales. Al contrario, el desarrollo económico nicaragüense sí condicionaba cualitativamente al sindicalismo en que por un lado la baja intensidad de capital influía en la vehemente reacción empresarial, y por otro, el desarrollo capitalista se perfilaba precisamente en el sector agroexportador. Entre 1945 y 1947 el movimiento sindical comenzó a eliminar la brecha entre el peón de campo y el obrero urbano, pero al llegar al campo asoleado y miserable los sindicalistas descubrieron que, por su misma presencia, habían empujado a la oligarquía terrateniente hacia una alianza con Somoza, apoyados por la nueva política norteamericana. Sin importantes aliados políticos (sólo con los estudiantes sandinistas y el pequeño Partido de Unificación Centroamericana), el sindicalismo encontraba, a pesar de sus nobles esfuerzos, la soledad frente a una élite de poder cada vez más unificada.

CONCLUSION

El movimiento obrero nicaragüense creció dramáticamente entre 1944 y 1946. El número de afiliados a sindicatos creció de menos de 2.000 en 1943 hasta 17.000 en 1945, representando así a la mayoría de los trabajadores de los sectores de transporte, manufactura y minas. Tal expansión impresionante del movimiento sindical, que no se dio nuevamente hasta la Revolución Sandinista, cuestiona caracterizaciones académicas y políticas del movimiento. En vez de débiles asociaciones mutualistas o sindicatos "con bases artesanales", Somoza tenía que enfrentar una fuerza social significativa. Los sindicatos pudieron conquistar concesiones del régimen y de los empresarios, las cuales a su vez estimularon el crecimiento de organizaciones clasistas bajo el liderazgo del PSN.

Historiadores y militantes izquierdistas han acusado al PSN de: a) desviacionismo ideológico que le conducía a b)"caer en la trampa de Somoza" y c) por lo tanto, sostener su régimen cuando estaba a punto de derrumbarse. Esta investigación pone en tela de juicio la validez de los cargos a y b, y matiza el cargo c. Los dirigentes del PSN, si bien aceptaban los postulados "Browderista-Lombardistas" de colaboración de clases durante la segunda guerra mundial, las interpretaban como una estrategia de autonomía económica nacional mediante la armonía trabajo-capital. Sin embargo, la cruda realidad económica nicaragüense, caracterizada por el predominio de compañías norteamericanas y la oligarquía terrateniente por un lado, y la represión empresarial por el otro, no permitía a los militantes socialistas forjar relaciones armónicas con la clase dominante, sino que por el contrario tenían que luchar por las necesidades elementales del pueblo trabajador. Los dirigentes socialistas no optaron por apoyar a Somoza para cumplir con postulados ideológicos, sino como resultado de una cuidadosa lectura de una coyuntura política sumamente compleja. La opción del PSN, muy discutida y cuestionada dentro de la dirección y de las bases, reflejaba su valorización de

que la defensa y el desarrollo del movimiento obrero podría lograrse mediante una alianza táctica muy condicionada con Somoza. La oposición, hasta 1946 con fuerte influencia oligárquica, rechazaba ofertas del PSN para entanblar alianzas con mínimas garantías para el sindicalismo. Por lo tanto, el partido tenía pocas alternativas tácticas hasta 1946, cuando comenzaron a forjar una alianza con el nuevo sector progresista del movimiento antisomocista.

Somoza intentaba consolidar un control hegemónico sobre las clases trabajadoras al proyectarse como un líder populista (por ejemplo su discurso antioligárquico y antirreaccionario y medidas como el Código de Trabajo) y al fomentar un ala oficialista del movimiento sindical. No obstante, confrontado por una fuerte mayoría de la izquierda en el movimiento obrero - sobre todo en Managua, Masaya, León y Chinandega- Somoza se vio obligado a permitir la expansión del movimiento en su conjunto y a la vez, a otorgar suficiente autonomía y ayuda para que el COCTN pudiera competir con los socialistas.

El dilema del populismo somocista se reflejaba en las contradicciones fundamentales del sindicalismo oficialista. Primero, los líderes somocistas podían organizar con más provecho aquellos sectores provinciales que la izquierda todavía no había hegemonizado. Así, penetraron en fábricas, minas, compañías madereras y en los transportes estatales, todas empresas relacionadas en alguna forma con Somoza, además del Ingenio San Antonio, peseído por oligarcas conservadores. En aquellas empresas frecuentemente tenían que enfrentarse con la presencia socialista o por lo menos responder a las exigencias de las bases. Entonces los verdaderos, aunque encubiertos, intereses empresariales y políticos de Somoza se contradecían con la necesidad de autonomía y legitimidad del sindicalismo oficialista. Segundo, tal contradicción no sólo favorecía al crecimiento de la izquierda en cierta medida sino que, sobre todo, provocaba divisiones serias en la COCTN entre, si se quiere, "agentes" y "autonomistas relativos". Tal como observamos en nuestros estudios de caso del Ingenio San Antonio (ISA) y de Chinandega, citados anteriormente, después de 1945, el sindicalismo somocista sólo podía prosperar mediante la eliminación de la competencia izquierdista.

En nuestros análisis del ISA y de Chinandega se examinó el desarrollo del movimiento obrero en ambientes geográficamente próximos aunque socioeconómicamente muy distintos. Un resumen de los más importantes hallazgos de esos estudios de casos permitirá comprender por un lado, las características específicas del movimiento obrero en escala local, y por otro, suministrará algunos datos sobre las relaciones entre Somoza y la izquierda en los años de 1946 a 1948. El ISA, ubicado en Chichigalpa, Chinandega, era la principal empresa industrial de Nicaragua y luchaba arduamente en contra del sindicato, fundamentalmente porque la unificación de los trabajadores del

campo y de la fábrica ponía en peligro su programa de expansión basado en el mantenimiento de salarios bajos en el sector agrícola. Gracias a su transformación industrial el ISA pudo aumentar su producción de azúcar en 300% durante la década de los años cuarenta. A la vez, el capital del ISA también representaba un sector importante del Partido Conservador, con el cual Somoza necesitaba ocasionalmente una alianza o por lo menos su neutralidad. Aunque después de 1945 Somoza era un competidor del ISA, como empresario azucarero se interesaba no sólo en fijar altos precios en el mercado nacional sino también en reprimir movimientos laborales dentro de la industria. Por lo tanto Somoza tenía amplias razones para socorrer al ISA cuando llamaba a solucionar un conflicto laboral.

No obstante, Somoza también deseaba un sindicato funcional en el ISA como una fuente potencial de apoyo político (que poseía ampliamente entre 1936 - 1945), como una palanca política-económica en contra de la empresa, y como un ingrediente necesario de su proyecto de una "Nicaragua organizada," inspirado por el populismo sudamericano. Asimismo, los intereses contradictorios de Somoza con respecto al ISA obstaculizaron una estrategia coordinada entre el Estado y la Compañía en contra del sindicato izquierdizante, permitiendo así su supervivencia entre 1945 y 1947. El sindicato, dominado por elementos pro-socialistas, durante aquellos años, sufría del extremo aislamiento impuesto por la naturaleza de "enclave nacional" del ISA. Su dependencia relativa de Somoza para su protección respecto de la compañía debilitaba su capacidad de forjar una alternativa política en el ISA, que pudiera cuestionar más eficazmente la ideología paternalista y el sindicalismo somocista. Durante el período 1947-1949, un viraje de la política somocista hacia la derecha -estimulado principalmente por los Estados Unidos y por presiones políticas internas- creó las condiciones necesarias para una represión más coordinada en contra de la izquierda del ISA y del resto de Nicaragua. Sin embargo, el sindicato bajo control somocista y arraigado firmemente entre los obreros semi-calificados de la fábrica, pero aislado de los trabajadores del campo, se desarrolló durante las próximas tres décadas.

En la cabecera departamental de Chinandega, la estrategia de Somoza con respecto al movimiento obrero resultó mucho menos exitosa, a pesar de su capacidad de conectarse ideológica y políticamente con una tradición local de "obrerismo" radical demócrata. El fracaso de los obreristas somocistas en su esfuerzo de mantener el liderazgo sobre el sindicalismo chinandegano fue un resultado directo del lento crecimiento de las relaciones de producción capitalistas en los talleres artesanales, cuyos mismos dueños pretendían la dirección sindical. Su temprana exclusión del movimiento sindical, basada legalmente en su estatus como empleadores, condujo a un aislamiento, ya que su único recurso ideológico en contra del PSN era el anti-comunismo.

El PSN pudo forjar una fuerza política importante, sobre todo por su virtual dominio del movimiento sindical entre 1945-1947, el único terreno fértil para el reclutamiento de sus cuadros. Al mismo tiempo, los sindicalistas chinandeganos podían organizar trabajadores en los talleres sin la amenaza de una poderosa empresa capitalista como el ISA o PAYCO, capaz de desatar golpes serios en contra de la izquierda sindical. Además, los socialistas chinandeganos podían hacer trabajo político entre varios sectores de la población, y no exclusivamente dentro del sector obrero como en el ISA. Más aún, es importante destacar que la dirección socialista local surgió de la misma tradición obrerista que los somocistas. Sin embargo, mientras que los somocistas ocuparon puestos gubernamentales y así sufrieron un desgaste y pérdida de prestigio, los socialistas parecían seguir un camino recto de "política-obrera". En este sentido, es pertinente notar que Manuel Santamaría, veterano obrerista y dirigente del PSN, fue el único socialista en el país nombrado como candidato a diputado por la oposición para las elecciones de febrero de 1947. Aunque tal nombramiento se puede considerar como un ejemplo contundente del arraigo socialista en la cultura política chinandegana, fue un caso atípico en Nicaragua ya que en el plano nacional la política negativa de la oposición hacia el partido había impulsado, en enero de 1947, la decisión de abstenerse en las elecciones.

Tanto los sindicalistas del ISA como los de Chinandega penetraron dramáticamente en el mundo rural en los años 40. Ellos compartían una técnica de sentido común, de organizar primero a los jornaleros que vivían en situaciones urbanas, quienes después saldrían al campo para "platicar sindicalismo" en un idioma campesino. Los sindicatos campesinos que surgieron especialmente en 1946 amenazaban al poder oligárquico potencialmente mucho más que los sindicatos urbanos, tomando en cuenta los proyectos de desarrollo del ISA y de los terratenientes chinandeganos. Aunque no se había iniciado el auge del algodón, no cabe duda de que la oligarquía chinandegana estaba desarrollando industrias de agroexportación tales como el ajonjolí, el azúcar, el maíz y el banano, todas basadas en relaciones de producción capitalistas. Somoza, que también era un gran terrateniente, políticamente en viraje hacia la derecha, reprimió eficazmente a los sindicatos campesinos en 1947. La acción represiva de la Guardia Nacional definió los rígidos límites del populismo somocista, de una manera mucho más contundente que sus ataques en contra de los sindicalistas somocistas que organizaban a los trabajadores en sus fábricas personales (en la fosforera, por ejemplo) durante los años 1944 y 1945. La ola de represión iniciada en 1947, primero contra el movimiento sindical rural y después contra la izquierda nicaragüense, revestía un significado profundo para el desarrollo posterior de las organizaciones populares. Ya a principios del año 1947, la campaña electoral misma y sus resultados no dejaron duda de que la meta de Somoza, de organizarlas masas urbanas como una base de apoyo en contra de

la oligarquía conservadora y las fuerzas democráticas de la clase media, había fracasado. La creciente fuerza del PSN en el movimiento obrero, resultado en gran medida de las contradicciones y debilidades del sindicalismo somocista, y además la configuración de una corriente progresista dentro del PLI, se combinaban para erosionar las bases somocistas. La incapacidad del dictador de romper completamente con la oligarquía conservadora (ISA por ejemplo) restringía su uso y -lo que es más importante- la plausibilidad de su retórica antioligárquica, característica de sus discursos en 1944-1945. Entonces, en 1947-1948, el "jefe obrero", sin renunciar a su ideal de un movimiento obrero bajo su mando, se vio obligado a buscar sus amistades en el Departamento de Estado norteamericano, en sectores de la oligarquía, en la élite de la Guardia Nacional, en la burocracia del Partido Liberal que todavía se alimentaba de veteranos obreristas, y finalmente entre campesinos involucrados en relaciones de clientelismo con el Estado o terratenientes liberales. La represión de la izquierda con el concomitante descenso drástico del movimiento obrero y la efectiva prohibición de la organización campesina eliminaba cualquier posibilidad de que Somoza pudiera crear un control hegemónico sobre el pueblo nicaragüense y proseguir, tal como la evidencia indica que el quería, un estilo político peronista.¹⁰⁰

La seriedad de la inspiración peronista de parte de Somoza importa menos que analizar las condiciones específicas que, en Nicaragua, obstaculizaron la realización de un programa populista. A los factores discutidos a lo largo del texto se puede agregar que el tamaño relativamente pequeño y la distribución geográficamente dispersa de la clase obrera nicaragüense hacía que no fuera comparable con la de Argentina. Por otra parte, el mismo grupo de Somoza representaba una fracción importante del capital nacional. Más aun, Nicaragua se halla muy cerca de los Estados Unidos y para independizarse, como bien sabe el pueblo nicaragüense, se necesitaba otra clase de voluntad política que la somocista. El fracaso de la estrategia populista de Somoza también se relacionaba directamente con la formación de una alianza socialista-sandinista dentro del movimiento opositor. No obstante, por la misma naturaleza contradictor movimiento opositor, tal alianza popular-sandinista dentro del movimiento popular democrático sólo pudo concretizarse durante e inmediatamente después del gobierno de Argüello, de 25 días de duración, en mayo de 1947. Sin embargo, en aquel entonces, el apoyo derechista nacional e internacional le permitía a la Guardia aplastar la oposición popular.

En 1959, Luis Somoza intentó recrear el estilo político populista de su padre cuando enfrentó una nueva ola de movimientos opositores. Pero las fuerzas disidentes también habían aprendido de los años 40. La "apertura" de Luis sólo podía ser sangrienta. La coalición obrero-estudiantil formada en los años de 1945 y 1946 paulatinamente obligaba al clan Somoza a replegarse desde un "Bunker" ideológico hasta uno militar, para defenderse de una

renovada alianza popular democrática bajo la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

ANEXO A

NUEVAS FUENTES DE EMPLEO EN NICARAGUA (1941 - 1946)

Categoría de Trabajo	Número de Trabajadores
Construcción de carreteras	10.000 (1943)
Huleros	7.000
Obreros textiles	300 ('44); 850 ('46)
Miñeros	5000 - 6000 (en las 9 minas principales)
Fábrica de tabaco	120
Fosforera	120 - 130 (1945 - 46)
Cervecería	183
Fábrica de Cemento	169

FUENTE: **Nicaragua Industrial** (Managua: 1949); **La Flecha**; **La Nueva Prensa**: "Economic Condition of Nicaragua", vol. I, No. 44, Departamento de Comercio de E.E.U.U. (1944).

EL MOVIMIENTO SINDICAL NICARAGÜENSE (1944 - 1945)

Sindicato	Número de Afiliados*
1. Portuarios-San Juan del Sur	129
2. Portuarios-Corinto	300
3. Federación de Trabajadores de Granada	200
4. Panaderos-Managua	300
5. Ferrocarrileros	1000
6. Textiles	380
7. Zapateros	375
8. Empleados de Comercio	300
9. Construcción de carreteras	1000
10. Construcción-Managua	1400
11. Construcción-departamentos	1500
12. Tipógrafos	300
13. Cervecedores	100
14. Obreros de la Cementera	100
15. Mineros "La Siuna"	800
16. Mineros "La India"	800
17. Mineros-otras minas	1000
18. Federación de Trabajadores de Chinandega	400
19. Ingenio San Antonio	400
20. La Fosforera	125
21. Otros 80 sindicatos (aproximado)	5000

*Las cifras, algunas de las cuales son estimaciones, se refieren al número de afiliados en cualquier momento determinado durante el período, pero no necesariamente a momentos simultáneos. La estimación del total de afiliados es de unos 17.900.

FUENTES: **Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo** 1944, 1945, 1946 (Managua), **Voz Obrera, Unidad, Eco Obrero, La Flecha, Nueva Prensa** (revisión de todos los ejemplares de 1943 hasta 1946).

ANEXO C

SALARIOS DIARIOS ENTRE 1938 - 1945
(en Córdoba)

Categoría	Salario 1938-1940	Salario 1944-1945
Obrero no calificado	1-1.50	1.90-4.0
Minero	3.10	3 - 7 (depende de categoría)
Obrero textil	--	hombres 4 - 6, mujeres 3 (después de huelga)
Chofer de camión	2.0	6.0 (después de huelga)
Jornalero del campo	.50	1.50 - 2.0

FUENTES: U.S. Consular Reports 131, 23 de junio de 1938 y US State Departmente 817.00/214 - 45; **La Flecha, La Prensa, Voz Obrera, Unidad** (1940 - 1945).

ANEXO D

INDICE DEL COSTO DE LA VIDA (1939 - 1944)

Año	Comestibles	Alquiler y Servicios
1939	100	100
1940	123.6	113
1941	135.7	124.3
1942	185.1	145.7
1943	293.2	196.8
1944	665.	300.4

FUENTE: "Economic Situation of Central America", setiembre de 1945, US Department of Commerce, Washington D.C.

1. Ver Gustavo Gutiérrez Mayorga: "Historia del Movimiento Obrero en Nicaragua (1900 - 1977)", en **Historia del Movimiento Obrero en América Latina**, T2 (México: 1985) pp. 196- 252 y su artículo "El reformismo artesanal en el Movimiento Obrero Nicaragüense (1931-1960)" **Revista del Pensamiento Centroamericano** 1978, pp. 2-21; Carlos Pérez B. y Onofre Guevara, **El Movimiento Obrero en Nicaragua** (Managua, 1981); Manuel Ortega H. y J. Salomón Delgado V. "Orígenes y Consolidación de la Dictadura Militar Somocista (1934 - 1956)" en **Apuntes de Historia de Nicaragua**, Tomo 1, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, 1982; **Teoría y Práctica Revolucionarias en Nicaragua**, Equipo Interdisciplinario Latinoamericano (Managua 1983), pp. 40 - 64. También véase el importante trabajo teórico de Amalia Chamorro: **Algunos Rasgos Hegemónico del Somocismo**, INIES, Managua 1983.

2. Gutiérrez M., **Op. cit.** p. 2.

3. **Idem.** p. 3.

4. **Idem.** p. 14.

5. Ortega y Delgado, **Op. cit.** p. 182.

6. De acuerdo con Jaime Weelock, **Imperialismo y Dictadura**, para 1945 Somoza era dueño de 51 haciendas ganaderas, 46 plantaciones de café (en su mayoría expropiadas de enemigos alemanes), 2 plantaciones azucareras, una aerolínea (a las minas), 1 mina de oro, 1 planta procesadora de leche y el Diario **Novedades** así como las 3 industrias mencionadas anteriormente. También recibía \$175.000 anuales en sobornos de las compañías mineras norteamericanas.

7. Basado en el censo de 1940 reportado en "The Economic Situation of Central America", publicado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos (Washington DC septiembre de 1945) y El **Boletín de Estadística 1945**, Dirección General de Estadística (DGE) de Nicaragua (Managua 1945).

8. **Idem.**

9. **La Prensa**, Feb. 10 - 20, 1936; Informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, National Archives Record Group 59, 817: 00/8369. Las siguientes citas del National Archives se indicarán así: "Departamento de Estado, 817:00/...

10. **Ibidem.** 817:00/8380.
11. Pérez - Guevara, **Op. cit.**
12. Véase Jeffrey Gould, "Estábamos Principiando", Estudios sobre el movimiento obrero en el Departamento de Chinandega, Nicaragua, 1920-1949, en **Cuadernos de Historia** 2-86, Universidad Nacional, Heredia Costa Rica. La conclusión del presente artículo resume algunos de los principales puntos analíticos del mencionado estudio.
13. **La Prensa**, Junio 4, 1936. Una hipótesis que no hemos podido desarrollar es que Somoza era uno de las pocas figuras políticas en las mayoritarias filas liberales que no había sufrido un gran desgaste en las dos administraciones liberales (1928-1936) en la opinión popular. Aún en 1934, poco después del asesinato de Sandino, centenares de muellersos de Corinto le escribieron a Somoza con la esperanza que él iba a traerles "la justicia social". Estamos frente a un tema muy delicado y bastante difícil ya que, por otra parte, muchos de los estibadores habían sido pro-sandinistas.
14. Discurso de Somoza a la Asamblea Constituyente, 15 de diciembre 1938 (Managua: 1940).
15. Discurso inaugural de Somoza, Marzo 30, 1939 (Managua: 1940).
16. Fascistas tales como Coronel Urtrecho y Pablo Antonio Cuadra atacan cruelmente al somocista Hernán Robleto por sus simpatías anticlericales y en favor de los españoles republicanos. Cf. **La Prensa** No. 2, 1937; Nov. 24, 1937; Diciembre 29, 1937.
17. **La Prensa**, Dic. 8, 1937; Departamento de Estado 817:00/8657-7/19/37 y 817:00/8668.
18. **La Prensa** 12/29/37; 7/3/38; 11/13/38; Departamento de Estado 817:00/8669; 817:00/5045/22 y 101.
19. Véase Armando Amador **Crisis de un sistema dictatorial** (Ciudad de Guatemala: 1949) pp. 11 - 12 . Pérez - Guevara, **Op. cit.** v. 4.
20. Octavio Reyes Spíndola, cónsul mexicano y activo simpatizante laboral, ofreció un cuidadoso cálculo de la fuerza de los sindicatos: entre 800 y 1500 en 1935. Teniendo en cuenta el alto nivel de actividad huelguísticaa pero al mismo tiempo el más alto nivel de represión, se supone que la membresía del

sindicalismo permanecía estable. Véase Departamento de Estado 817: 00/8258.

21. Véase por ejemplo el Artículo 50: "Incumbe al Estado organizar organismos corporativos, morales, culturales y económicos" **Código de Trabajo** (Managua: 1945).

22. Pérez - Guevara **Op. cit.** v. 4 p. 11.

23. En el PSN había claras diferencias regionales. La sección de Masaya se componía principalmente de artesanos, dueños de negocios e intelectuales. Véase Departamento de Estado, 817: 00 B-8 a 51 para informes del FBI sobre las actividades del PSN.

24. **Hoy**, Sept. 27, 1941; **Nueva Prensa**, Julio 21, 1945. En 1950 R. González reitera su demanda por un partido laboral en **Voz Sindical**, noviembre 25, 1950. El nunca intentó definir tal partido o si se opondría a - o se uniría con- el PSN.

25. **Nueva Prensa** Julio 21, y Julio 24, 1945; **Unidad** Sept. 10, 1944.

26. Véase Pérez-Guevara **Op. cit.** No. 6, p. 30 e informe del Departamento de Estado 817:00/008/41. En 1943, militantes del PSN organizaron a 342 campesinos en Sabana Grande, cerca de Managua.

27. Departamento de Estado de Estados Unidos 817.00B647, 10/12/43, **Tribuna Obrera** Oct. 17, 1943. Véase Archivo Presidencial A.G.N. No. 355, para la declaración de Somoza del 4 de febrero de 1947, en cuanto a la visita de Lombardo: "Como fui informado (después , L.T.) continuó dando instrucciones a algunos líderes obreros de Nicaragua con quienes sostuvo conferencias privadas durante su corta permanencia en el país". Somoza cita la fecha de la visita en noviembre, 1943.

28. Pérez - Guevara, **Op. cit.** No. 6, p. 25; **La Flecha**, Sept. 28, 1944.

29. **Tribuna Obrera**, Oct. 3, 10, 17, 1943.

30. Absalón González aparentemente inventó la frase en un mitín en mayo de 1944 (**Nueva Prensa** mayo 27, 1944), pero "la Biblia de los Obreros" rápidamente pasó al uso popular.

31. **Unidad** Agosto 27, 1944; Cartas del sindicato de trabajadores de la

construcción a A. Somoza García, en el Archivo Nacional de Nicaragua, archivo Somoza García, caja 45, p. 2, julio 21, 1945. Hasta aquí es difícil de precisar el grado de influencia derechista entre los sectores populares urbanos. Sobre cooperación entre las dos alas véase **Tribuna Obrera**, octubre 10, 1943. Sobre la influencia en Costa Rica, véase Pérez y Guevara, **Op. cit.** p. 102, para experiencias de antiguos miembros del PTN en las bananeras costarricenses y sus contactos con **Vanguardia Popular** (P.C.). También véase **Trabajo** (Costa Rica) Febrero 3, 195 y **Flecha** Abril 7, 1945. Carlos Luis Fallas, escritor y líder sindical viajó frecuentemente a Nicaragua en 1944 y 1945 para participar en marchas y mítines, en las cuales argumentaba en favor de la unidad laboral (entrevistas con Turcios y Hernández **Op. cit.**). El Partido Vanguardia Popular de Costa Rica se había comprometido, desde 1943, con una alianza política con el Presidente Calderón Guardia. Un código de trabajo, legislación para el seguro social, una atmósfera libre de persecución contra los trabajadores y un crecimiento sustancial de Vanguardia Popular eran resultados perceptibles en los dos primeros años de la alianza. Curiosamente, al contrario de que sucedía en Nicaragua, los grupos oligárquicos de derecha se unieron a los democráticos de clase media para oponerse al experimento de "frente popular". En Costa Rica, la revolución derecha-democrática triunfó en 1948, y aplastó al movimiento laboral. En el mismo año, Somoza -ahora aliado con la derecha- ejecutó su más serio golpe represivo contra el movimiento obrero.

32. Departamento de Estado 817.00B/51. En otros discursos de Somoza enfatizaba el carácter "Nazi-fascista" de la oposición. Ver Dep. de Estado 817:00/9062 - 6/16/44 (traducción del inglés).

33. U.S. State 817.00B/51: **La Nueva Prensa** 5/28/44.

34. Ver **La Flecha** y **La Nueva Prensa** junio 26; julio 4, 1944.

35. Miguel Blandon, **Entre Sandino y Fonseca Amador** (Managua: 1980).

36. Dep. de Estado, 817.00/836.

37. Dep. de Estado, 817.00/836; Carlos Pasos y Manuel Cordero, **Nicaragua Bajo el Régimen de Somoza** (San Salvador, 1944) p. 5; Dep. de Estado, 817.00/8757-3/6/40.

38. Blandón **Op. cit.** pp. 21 - 24; Amador, **Op. cit.** p. 13; sobre pláticas con el PSN-PLI véase Juan Loría, **Unión Nacional en Nicaragua** (Ciudad de Guatemala, 1946), entrevistas con Turcios (1983).

39. La evidencia de la dirección del PSN es bastantes clara; en parte basamos nuestra versión en testimonios de dos dirigentes que enfatizaban la participación de obreros y estudiantes socialistas en las manifestaciones anti-somocistas de junio-julio de 1944. No obstante, el hecho de que tales dirigentes no enfatizan la obvia discrepancia con la línea oficial del partido sugiere la posibilidad de una confusión de parte de los informantes. Es factible que ellos al relatar los hechos estaban pensando en las manifestaciones estudiantiles anti-somocistas de 1946, durante los mismos meses. Sin embargo, hay otras evidencias no mencionadas en el texto que sostienen nuestro argumento de una división interna, por lo menos de tipo informal: 1. Un informe del 12 de octubre de 1943 del FBI norteamericano cita la existencia de varios "grupos comunistas". Uno de los grupos denominado "intelectual" en 1944 se afilió al PLI, en respuesta, se supone, a la política de la dirección del PSN frente a las manifestaciones y la huelga general fracasada (U.S. Department Archives RG 57817.00B/47.1) 2. En mayo de 1944 un dirigente del PSN denunció a los izquierdistas que no pudieron comprender la política del partido. 3. En octubre de 1944, Centeno Zapata, líder estudiantil se reincorporó al PSN después de haberse apartado "por la influencia de las calumnias" **Unidad**, 15 de octubre de 1944. 4. En marzo de 1945, 9Hernández Segura, Secretario General de PSN, en **Hacia donde vamos**, (Managua, 1945) denunció "corrientes ultraizquierdistas dentro y fuera del Partido". 5. En **El movimiento obrero en Nicaragua** por Carlos Pérez B. y Onofre Guevara (Managua, 1985), publicado después de la investigación y redacción de este artículo, los autores, desde una óptica bastante distinta, confirman el argumento de la división interna. Incluso, sostienen que la decisión de promulgar el manifiesto fundador del Partido, un documento aun más tolerante del régimen que otros documentos partidistas de la época, fue tomada por Juan Loría y Hernández Segura sin consultar a los otros miembros de la dirección. Tal decisión, en su forma y contenido, fue censurada por los otros dirigentes quince días después.

40. Departamento de Estado, 817.00B/51.

41. **Nueva Prensa** 4 de julio de 1944.

42. **La Flecha**, 26 de agosto de 1944.

43. Entrevistas con Turcios y Hernández T., **Op. cit.** Curiosamente en la inauguración del Partido un miembro del PSN se refería al origen de clase trabajadora de la mayoría de los estudiantes universitarios. (**Nueva Prensa**, julio 4, 1944). Sin embargo, aunque la declaración no fuera verdadera, indudablemente reflejaba por un lado una identificación popular no oligárquica con los orígenes de la clase trabajadora, y por otro lado un deseo proyectado de unión con otros grupos democráticos.

44. Véase: **Memorias del Ministro de Trabajo**, 1957 - 1959; 1963-1969, 1970. Para los cálculos de 1948 ver Ignacio Gutiérrez; "Sindicalismo", tesis doctoral UNAN-León, 1949. La represión de 1948 era un esfuerzo orientado a eliminar al PSN. Dos años después, militantes del PSN se reagruparon, solamente para ser encarcelados una vez más en 1951 - 1952.
45. **Voz Obrera**, julio 28, 1945.
46. **Anuario Estadístico**, citado, 1942 - 1945.
47. **Ibidem** , 1945.
48. **Voz Obrera**, Febrero 2, 1945.
49. **Anuario Estadístico**, citado, 1942 -1945.
50. Ver el Código de Trabajo en la **Gaceta Nacional** del 2 de febrero de 1945, Título VI, Capítulo 3, donde la siembra y la cosecha son definidas como intereses colectivos. El sindicalismo se oponía a esta cláusula, una virtual prohibición de huelgas en el campo, la cual implicaba la traición de Somoza a su promesa de junio de 1944. Otras enmiendas nuevamente obstruyeron la labor organizativa del campo, demandando un 60% de alfabetizados en cualquier sindicato de campesinos.
51. **Memorias del Ministro de Trabajo y Agricultura (Memorias)** (Managua, 1944) p. 128.
52. **La Flecha**, agosto 25, 1944.
53. **La Nueva Prensa**, novimebre 21, 1944; **Unidad**, Nov. 19, 1944.
54. **Carreteras**, Oct. 29, 1944.
55. **Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo**, 1944, p. 134. Aparentemente ya existía una ley de jornada de ocho horas antes de promulgarse el Código de Trabajo. Curiosamente el sindicato demandó la jornada de ocho horas sólo para los obreros calificados. Las operarias no fueron incluidas en la demanda y aquéllas "voluntariamente" trabajaban dos turnos y ganaban entre C3.40 hasta C5.00. Un incremento salarial de 40% les hubiera permitido trabajar un sólo turno. Los mecánicos ganaban C\$4.00 diario.
56. **Unidad** Sept. 3, 1944.

57. **La Flecha** Sept. 28, 1944; **La Prensa** Oct. 1, 1944.
58. **Nueva Prensa** 20, 23 Oct. 1944; **Unidad** Oct. 26, 1944.
59. **La Flecha** agosto 26, 1944; Sept. 19, 1944.
60. **Ibíd.** 10 - 13 Dic. 1944: **La Flecha**, 12 - 13 Dic. 1944.
61. **Ibíd.**
62. **Nueva Prensa**, Dic. 13, 1944.
64. Carta, Liga de Motoristas a Somoza G., enero 22, 1945 en los Archivos Nacionales de Nicaragua, Somoza: No. 47; **La Flecha** Feb. 23, 1945.
65. **Unidad** Nov. 7, 1944.
66. **Nueva Prensa**, Nov. 20, 1944; **La Flecha** enero 2, 1945; enero 9, 1945. Los militantes laborales pro-PSN insistían que los sindicatos eran realmente independientes del PSN. Sea cual fuere el mérito de sus argumentos, el ataque somocista en su contra fortalecía su "Desviación sindical" hasta el punto de que un contraataque a los sindicatos somocistas pudo ser convincente y un tanto exitoso acusándolos de inyectar la política en los sindicatos.
67. **Nueva Prensa** 22 de noviembre 1944.
68. La obstrucción consistía en impedir el acceso socialista a los canales oficiales como también los esfuerzos estatales para sabotear la formación de una federación sindical nacional, la cual sería dominada por la izquierda.
69. Véase Amaru Barahona, "Intervención Extranjera y Dictadura" en **Economía y Sociedad en la Construcción del Estado en Nicaragua**, por Alberto Lanuza y otros (San José:1983), pp. 225 - 238.
70. **Novedades**, 14 - 16 de enero 1945; **Voz Obrera**, enero 20, 1945.
71. Departamento de Estado, 817,504/2 - 2245.
72. **Novedades**, enero 22, 1945.
73. **Ibíd.**
74. Departamento de Estado 817.00 12 - 446.

75. **La Flecha**, marzo 14, 1945.
76. Telegramas de los trabajadores de fosforeras, tipógrafos y sastres a Somoza G., correspondencia de Somoza, Archivo No. 48, Marzo 13, 1945.
77. Telegrama de Somoza a Julio Medrano, sindicato de tipógrafos, **Ibidem**. marzo 21, 1945.
78. **Carreteras** marzo 18, 1945.
79. El régimen continuamente reprimía a dirigentes somocistas de la Cementera que agitaban por demandas de salarios. Un dirigente declaró: "Se ve que el Código no sirve para nada". Véase **Voz Obrera**, mayo 31, 1945; **La Flecha** julio 3 - 6 y Sept. 6, 1945 y cartas del Sindicato de Trabajadores de la Cementera a Somoza, agosto 28, 1945.
80. **La Nueva Prensa**, abril 10, 1945.
81. **Ibidem**, abril 12, 1945; abril 15 , 1945; **Voz Obrera**, abril 13, 1945; julio 20, 1945 **Novedades**, abril 11, 1945; Carta del Sindicato de la Mina La Luz al Inspector de Trabajo. Archivos de Somoza, junio 8, 1945.
82. Sindicato de trabajadores de la India a Somoza. Telegrama en Archivos de Somoza, Folio 48, 29 de mayo.
83. Véase **Carreteras**, (1945) para la evolución de la posición de R. González: **Voz Obrera**, julio 21, 1945; **La Flecha** Sept. 3, 1945.
84. **La Nueva Prensa** junio 28, 1945, julio 24, 1945, mayo 29, 1945; **Voz Obrera**, junio 9, 1945. Entrevistas con FTM y el organizador minero P. Turcios, Managua 1983.
85. **Voz Obrera** agosto 18, 1945; **La Nueva Prensa**, agosto 18-25, 1945; **Novedades**: Entrevista con Antonio Hernández, Chinandega, Nicaragua 1983.
86. **La Flecha** mayo 2, 1945; **Novedades**, mayo 2, 1945: **La Nueva Prensa**, mayo 2, 1945; **Voz Obrera**, mayo 4, 1945.
87. **La Flecha**, mayo 2, 1945.
88. Entrevistas con P. Turcios y Antonio Hernández Torres, 1983.
89. **La Flecha**, **Novedades**, mayo 2, 1945.

90. Somoza desató una represión mucho más fuerte en contra del ala izquierda del movimiento sindical en 1948. En ese año, la Guardia Nacional arrestó entre 200 y 300 militantes mientras que en 1945 Somoza sólo descabezó el liderazgo nacional, encarcelando y mandando al exilio a unos quince miembros del PSN.

91. **Nueva Prensa:** Feb. 3, 12, 1946; U.S. State Department 817.00 10-3145. Aproximadamente 50% de los afiliados sindicales pertenecía a la Federación de Trabajadores de Managua.

92. Roberto González, a pesar de su pérdida de influencia en el movimiento obrero, organizó un partido político pro-somocista, el Partido Obrero Democrático, el cual apoyaba la candidatura oficialista de Argüello pero también luchaba por las siguientes demandas: 1) seguro social, 2) controles sobre los precios, 3) apoyo estatal para la sindicalización, 4) reforma agraria. **La Flecha** 23, 1946. Aunque no se puede estimar la fuerza del POD, es significativo que el partido tuvo fuertes roces con Somoza acerca del golpe de estado en contra de Argüello en 1947. U.S. State 817.00 6-1847.

93. El Jefe de Seguridad Nacional de Somoza estimó que había 1200 miembros socialistas (U.S. State 817.00 10 - 3146). El FBI informó que a unas reuniones del PSN asistieron más de 1000 personas y estimó que el partido tenía "miles" de afiliados en todo el país.

94. Véase U.S. State 817.00 B-12-446; 817.00 B-2-647. Algunas de sus demandas programáticas eran: 1. Control nacional sobre los recursos nacionales. 2. Reforma Agraria. 3. Industrialización fomentada por el Estado. 4. Controles sobre los precios. 5. Derechos económicos y políticos para la clase obrera. Guevara y Pérez Bermúdez, en **El Movimiento Obrero en Nicaragua** (Managua 1985), sostienen que Aguado estaba bajo la influencia de "sus padrinos en la Embajada", y por eso no llegó a un acuerdo formal. Aunque no he visto -y no ofrecen ellos- evidencia concreta, es posible suponer que la preocupación del Departamento de Estado por las relaciones socialistas con la Oposición hubiera tenido manifestaciones concretas orientadas a bloquear una alianza formal. (Véase p. 172-174.) Sin embargo, me parece que los autores subestiman las declaraciones de Aguado, ya que en tiempos de efectiva guerra fría, él estaba dejando abierta las puertas, no sólo a una alianza electoral, sino a la incorporación al sistema político de un partido considerado como comunista después de la salida de Somoza. Por otra parte, aunque falta una mayor búsqueda de fuentes, es posible que el gobierno norteamericano hubiera ofrecido legitimación a las elecciones fraudulentas de febrero, 1947, precisamente porque temían las consecuencias de un presidente tolerante del PSN, como Aguado.

95. Diario Nicaragüense, Nov. 22, 1946.

96. La Flecha, Nov. 27, 1946.

97. *Ibidem*, Nov. 21, 1946.

98. Todavía queda por esclarecer la relación precisa entre Somoza y Pasos durante la huelga. Sin embargo, caba subrayar que 1. Somoza cambió su posición durante el transcurso de la huelga. 2. Los huelguistas efectivamente perdieron la huelga ya que 20 de ellos fueron despedidos 3. A pesar de la voluntad favorable a los huelguistas de parte de la gran mayoría del PLI tal partido no optó por expulsar a su dirigente Pasos. 4. Pasos y dirigentes claves del Partido Conservador apoyaron el golpe de Estado somocista de mayo de 1947 en contra de Argüello, cuyo gobierno gozaba del apoyo del PSN y muchos militantes del PLI.

99. Sin embargo, hay que subrayar el apoyo que brindaron dirigentes del PLI a los huelguistas de PAYCO en contra del dirigente del PLI, Pasos. La ruptura se manifestó el 23 de Noviembre después de los disparos del general Pasos pero antes del final de la huelga, cuando el PSN recomendó a su militancia que se abstuviera de asistir a una manifestación opositora (la cual resultó pobremente concurrida). Tal medida se convertiría, dentro de un mes, en una proclama de abstención electoral (ilegal). Se debió a los cada vez más fuertes ataques anticomunistas de parte de la fracción derechista del Partido Conservador (la fracción abierta a la izquierda, Acción Conservadora, estaba compuesta principalmente por estudiantes y era netamente minoritaria). El PSN ofreció como razón principal para abstenerse de la manifestación "la actitud de los dirigentes opositores de Managua" (Nueva Prensa 23 de noviembre de 1946) Contrastó tal actitud de los dirigentes con el comportamiento correcto de los opositoristas de León y Chinandega para con los socialistas. Cabe agregar que el Partido Conservador carecía de bases importantes en esas ciudades.

100. Aunque no hemos podido desarrollar este tema, valdría la pena analizar más a fondo la conexión tanto ideológica como política de Somoza García con Perón. Aquí dejamos sentado algunos datos. Irving Lindberg, un amigo íntimo de Somoza informó al Departamento de Estado que "Somoza was very inspired by Peron's electoral victory". (U.S. State 817:4-846). Por otra parte, representantes de la CST argentina visitaban constantemente a dirigentes sindicales somocistas en 1947, (817.504/5-15-47) y en 1948 pagaron los gastos de A. Silva, somocista del sindicato de vestimenta para que hiciera una visita a la CST en Buenos Aires. Por fin, cabe subrayar el hecho de que la CST nicaragüense se afilió con la ATLAS, peronista. (Véase J. Godio. Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, III.) Aunque

hemos enfatizado la autonomía relativa del sindicalismo somocista, dudamos mucho que Somoza hubiera permitido los contactos internacionales sin su aprobación.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera señalar que sin las agudas críticas de la Dra. Emilia Da costa y Dr. Daniel James, ambos de la Universidad de Yale, este artículo hubiera sido significativamente empobrecido.

Agradezco a la Fundación Tinker y la Fundación Fulbright por haber financiado mi investigación entre 1983 - 1985.

Les doy gracias calurosas a los compañeros de INIES - CRIESk, (managua), al Director Xavier Gorastiaga y a Alfonso Dubois, por toda la ayuda que me brindaron.

Además aprecio profundamente las lecturas críticas del artículo de parte de Alvberto Vouvoulas y Eric Arnesen (Yale), Jonathan Fox (UC San Diego), Knut Walter (UCA, San Salvador), y Ian Roxborough (University of London). Versiones preliminares del trabajo se presentó a la Yale Conference on Latin American Studies en abril de 1984 y a la conferencia de Latin American Studies Association, en abril de 1985 (gracias al Dr. Roxborough). Agradezco los comentarios de los participantes.

Jose Antonio Fernández Molina me ayudó mucho en la revisión de la traducción. Por supuesto asumo toda la responsabilidad por los errores y debilidades del trabajo.

Quiero también agradecer a mi compañera María Elidieth Porras por compartir la tarea de traducir el artículo, y aún más de compartir los dolores, además de las alegrías de vivir y trabajar en Nicaragua revolucionaria.